

Juventud

Lea en este número:

- ¿Cómo está Ud. con Dios?
- Impresiones de la India
- Noviazgo con un desconocido



¿QUE PIENSA LA JUVENTUD DE HOY
ACERCA DE JESUCRISTO?

(Vea la encuesta que comienza en la página 6)



La Revista de los Jóvenes de Altos Ideales

AGENCIAS

ARGENTINA

BUENOS AIRES: Uriarte 2429, Tel. 72-3187.
PARANA: Cervantes 292, Tel. Paraná 10-671.
CORRIENTES: Avda. España 851, Tel. 4072.
MENDOZA: Avellaneda 59.
BAHIA BLANCA: Caronti 265, Casilla 161, Tel. 24-280.

CHILE

SANTIAGO: Porvenir 72, Casilla 328, Tel. 38-2653.
TEMUCO: Claro Solar 1170, Casilla 2-D, Tel. 33194.
ANTOFAGASTA: Washington 2562, Casilla 1260, Tel. 24917.

URUGUAY

MONTEVIDEO: Avda. Italia 2360, Tel. 4 35 83.

BOLIVIA

LA PAZ: R. Villalobos 1592, Miraflores, Casilla 355, Tel. 7244.

ECUADOR

GUAYAQUIL: Calles Tulcán y Hurtado, Casilla 1140, Tel. 361-205.

PARAGUAY

ASUNCION: Yegros 861, Tel. 5134.

PERU

LIMA: Comandante Espinar 670, Miraflores, Casilla 1002, Tel. 45-4247; 45-1443.

PUNO: Lima 115, Casilla 312, Tel. 193.

IGUITOS: Avda. Coronel Portillo 301, Casilla 240, Tel. 2290.

CHICLAYO: Alfonso Ugarte 1499, Casilla 330, Tel. 2660.

BUENOS AIRES AÑO 35 — Nº 6
JUNIO DE 1970

Director LORENZO J. BAUM
Redactor asociado E. BENJAMIN GOMEZ
Diagramador GERMAN E. CLOUZET

CONTENIDO

¿COMO ESTA UD. CON DIOS?:	
Lorenzo J. Baum	3
IMPRESIONES DE LA INDIA:	
Daniel Hamnerly Dupuy	4
1. ¿QUE PIENSA LA JUVENTUD DE HOY SOBRE RELIGION?:	
(Encuesta)	6
COMO VIVIO JESUCRISTO LA RELIGION:	
Elena G. de White	7
2. ¿QUE PIENSA UD. DE LA BIBLIA?:	
(Encuesta)	9
LA BIBLIA, EL LIBRO UNIVERSAL	10
3. ¿COMO REACCIONARIA SI JESUCRISTO VINIERA HOY?:	
(Encuesta)	12
COMO Y PARA QUE VENDRA JESUCRISTO, SEGUN LA BIBLIA	13
4. ¿QUE PIENSA DEL FIN DEL MUNDO?:	
(Encuesta)	16
LA PROMESA DE UN MUNDO NUEVO	17
NOVIAZGO CON UN DESCONOCIDO:	
María Ana Hirschmann	20
TICO, EL COYOTE:	
Harry Baerg	26
DE TODO EL MUNDO	27

Cómo suscribirse

Recorte el cupón de la página 27, llénelo con letra mayúscula y envíelo con un giro postal o bancario por valor de m\$ 1.000 — \$a 10,00, o su equivalente en moneda de su país, a la dirección que figura al pie, en esta misma página.

A vuelta de correo Ud. recibirá el primer número de su suscripción por doce meses a **JUVENTUD**.

CORREO ARGENTINO SUC. FLORIDA (B) Y CENTRAL (B)	FRANQUEO A PAGAR
	Cuenta Nº 199
	TARIFA REDUCIDA
	Concesión Nº 590

Redacción, Administración y Talleres:
ASOCIACION
CASA EDITORA SUDAMERICANA
Avda. San Martín 4555, Florida, FNGBM,
Buenos Aires - República Argentina
T. E. 740-0416

REGISTRO NACIONAL DE LA
PROPIEDAD INTELECTUAL
Nº 1.010.069
DOMICILIO LEGAL: URIARTE 2435,
CAPITAL FEDERAL

¿COMO
ESTA
USTED
CON

LORENZO J. BAUM

DIOS?

BUENO, ya sabemos que Ud. cree en la existencia de Dios, porque racionalmente no se la puede negar. Lo que existe tiene que tener un Creador, como la mesa un carpintero, o la estatua un escultor. Por nada del mundo, a menos que perdiera la razón, Ud. afirmaría que se hicieron solas, por casualidad. Correcto.

¿O Ud. asegura que no hay Dios? Puede ser. Este mundo está lleno de sorpresas. Y muchas absurdas. Si lo dice será para evadirse de un compromiso de conciencia, para ser "moderno", o "desprejuiciado", como se estila decir ahora para lucir extravagancias o cubrir immoralidades, pero no por una deducción lógica. Ud. lo sabe. La realidad de los hechos no desaparece por la actitud mental que asumamos ante ella. Queda incommovible.

De manera que en ambos casos, de afirmación o negación, la realidad no puede ser distinta de lo que es. Y Dios sigue existiendo. Y sigue siendo nuestro Creador, nuestro dueño. No podemos liberarnos de esta verdad, aunque tratemos de ignorarla.

Por consiguiente, tenemos que asumir la responsabilidad que deriva de nuestra dependencia de él, de ser hijos suyos. Buenos o malos, pero hijos al fin, que le debemos algo. Como en la familia humana, en la

cual puede haber los que honren y los que manchen su nombre. Pero con la que existe un deber primordial: velar por su prestigio, su reputación, su prosperidad y su felicidad. Que lo cumplamos o no, no afecta en absoluto su vigencia. Estamos indisolublemente ligados a él.

Ninguno puede disentir de su familia sin sufrir un trauma, porque rompe el mundo en el cual se ha criado y al cual siente pertenecer. Al desligarse del nudo afectivo familiar se lanza sin esa coraza protectora a un medio desconocido y hostil, que se desentiende de los elementos extraños.

Creer en Dios implica más que un mero asentimiento intelectual respecto a su existencia, un consenso formal acerca de su actividad creadora, o una idea un tanto difusa de su morada en algún remoto rincón del universo. Si es nuestro Creador y Sustentador, la realidad más trascendente de todas las realidades, no podemos quedar indiferentes ante el hecho maravilloso de Dios.

Ignorar lo más grande que puede haber en el universo, despreocuparse por conocer la Causa Primera de todas las cosas, disentir de la relación que nos liga a Dios como hijos suyos, con todas las prerrogativas y deberes que ello

implica parece la suma de las negligencias.

Creer en Dios no puede ser, entonces, una actitud pasiva de la vida, sino un compromiso con ella de llenar el destino que el Creador quiere que cumplamos. Porque, lógicamente, un Dios todopoderoso y sabio, no nos habrá traído a la existencia sin algún propósito definido, con el solo fin de ocupar un espacio en el mundo, sino para cumplir una misión que cuadre a sus designios de bien y servicio para otros, como él lo cumple para todas sus criaturas.

No. Creer en Dios, no es cruzarse de brazos y ver pasar la vida. Es sumergirse en ella y forjarla con los elementos que recibimos de él: la inteligencia, la salud, la imaginación, el tiempo. Es identificarse con su espíritu y sus principios. Más que conocerlos, vivirlos. Creer en Dios es más que un simple enunciado. Exige una conducta acorde con su gobierno, su nombre y su majestad. Y quien así rinde homenaje a su Creador tiene la seguridad de la más alta condecoración que pueda recibir el hombre: la honra que confiere el Eterno. Su compromiso es: "Yo honraré a quienes me honran, y los que me desprecian serán tenidos en poco" (1 Samuel 2:30). ¿Cómo está Ud. con Dios? =

IMPRESIONES DE LA INDIA

DANIEL HAMMERLY DUPUY



Elefantes,
tigres,
monos,
vacas
sagradas
y parias

ambulan por donde se les antoja en busca de sustento, los monos deificados de Benarés reclaman ofrendas comestibles de los adoradores, las cobras danzantes de los faquires parecen tener más importancia y más derechos que los parias, a pesar de que fueron defendidos persistentemente por el Mahatma Gandhi, quien se dejaba llegar al borde de la tumba para que los brahmanes los reconociesen como hombres que podían pasar cerca de sus santuarios.

¿Cómo olvidarse de la India después de haberla visitado? Los recuerdos impresionantes se apretujan y pugnan por prevalecer: algunos por el cuadro pintoresco de lo exótico; otros, por sus abismantes contrastes, y no faltan aquellos que se caracterizan por su tremendo dramatismo. ¿Algún ejemplo? Cuando el convoy ferroviario entró en la estación de Agra, la ciudad del Taj Mahal, un paria se extendió sobre los rieles. Aunque muchos testigos presenciaron el hecho, nadie trató de salvarlo. Nuestro tren le seccionó ambos pies. Fue llevado al hospital. . . Al día siguiente, después que el autor visitó el maravilloso Taj Mahal, cuya blancura contrastaba con el verdor de un jardín espacioso, dirigió sus pasos hacia el río Jumna.

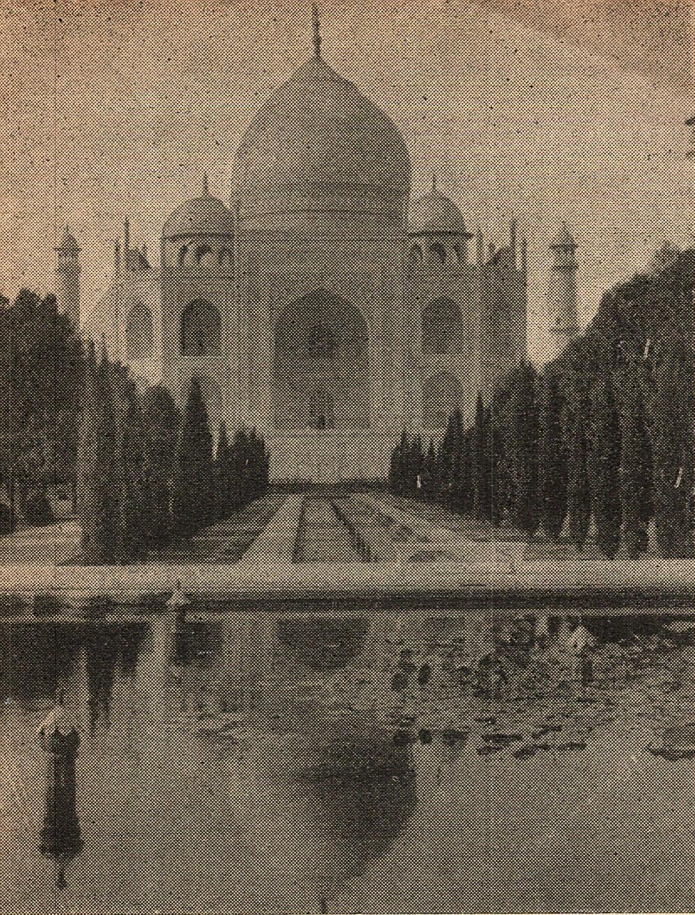
Mientras observaba en la ribera los ritos practicados por un joven para incinerar el cadáver de su propio padre, aparecieron cuatro hombres que se aproximaron a un barranco con los restos del paria que había perdido los pies bajo las ruedas del tren pocas horas antes. Al arrojar esa lúgubre carga al río, las grandes tortugas de un islote de arena se lan-

“¡JAMAS podrá olvidarse de la India!” Tales fueron las expresiones finales del periodista de un importante diario de Bombay cuando estábamos por aterrizar en el aeropuerto de esa ciudad. El autor había escuchado con interés las descripciones del imponente Himalaya, de las cacerías de elefantes, rinocerontes y tigres de Bengala, del gigantesco banyano de Calcuta debajo de cuya sombra puede albergarse un batallón, de las pinturas de las cavernas de Ajanta, de los templos monumentales de Madura, del elegante stupa con restos de Buda, en Sanchi, de la ciudad sagrada de Benarés con sus espaciosas escalinatas para los brahmanes y, especialmente, del maravilloso Taj Mahal, encaje de mármol con minaretes que se ha transformado en una Meca del turismo mundial.

El periodista tenía razón: la India es un país inolvidable.

Esto es cierto no solamente por las bellezas naturales o por los monumentos erigidos durante numerosas generaciones, sino por sus tremendos problemas vinculados con las numerosas castas, los parias, la superpoblación, el hambre y la brevedad de la vida humana. Esos problemas penetran por los ojos con su profundo significado humano, porque rayan en lo inhumano. Cuando el silencio de la noche se hace efectivo en las grandes ciudades, los parias se acuestan sobre las aceras, con sus mujeres e hijos. Despertarán temprano, como los pájaros, para buscar las sobras de comida en los tachos de basura antes que los cuervos les arrebaten algún menudrugo.

Mientras los elefantes, cubiertos con las gemas deslumbrantes de los marajás se abren paso ante la multitud desnuda, las vacas sagradas de-



El Taj Mahal, el mausoleo más hermoso del mundo, construido en mármol blanco, es una joya arquitectónica que ningún turista deja de ver. En él se guardan los restos mortales de la esposa de un antiguo marajá.

zaron rápidamente al agua. Los animales que luchaban por despedazar esos despojos humanos eran tantos y se agitaban de tal manera que el cadáver parecía nadar y mientras algunos hombres con taparrabos y cuerpos renegridos por el sol paleaban la arena de la ribera para recoger fragmentos de las joyas de los ricos que habían sido incinerados antes de que sus cenizas fuesen arrojadas al río, otros hombres cruzaban hasta el islote para recoger huevos de las tortugas que se alimentan cada día con los restos de los niños que se arrojan desde el barranco. Todo esto ocurre a pocas cuerdas detrás del precioso e inmaculado Taj Mahal. . .

¡No! ¡No es posible olvidarse de la India! Es un país de luces y sombras, de fantásticas maravillas y de realidades que causan estupor. La visita a la India significa un profundo impacto. Queda en el espíritu la impresión indeleble de un gigantesco hormiguero humano donde la gente se envejece prematuramente, donde los desfiles de turbantes de todas las formas y colores se entremezclan con las cabezas incontables de los parias cuyos cuerpos enjutos permiten contar sus huesos. Enjambres de niños harapientos llevan en sus cuerpos el estigma del raquitismo y en sus hermosos ojos, grandes, oscuros y lacrimosos se asoma el S.O.S. del hambre que los consume.

La India, llena de contrastes, proyecta las sombras de un pasado que recuerda al Egipto cuando en el valle del Nilo se rendía culto a los animales. Los hindúes consideran al elefante como Ganesa, el dios de la sabiduría al que le rinden culto especialmente los estudiantes, quienes les prenden velas en los días de los exámenes. El mono es el preferido de los niños, porque les ha sido presentado como el dinámico dios

Hanumán, del que creen que de un salto llevó un monte hasta la isla de Ceilán. Nandi, el toro, ocupa, en cierto modo, el lugar del buey Apis de los egipcios, así como el culto de la vaca recuerda al de la diosa Hathor adorada en el valle del Nilo.

La vaca sagrada, de tamaño casi pigmeo —conocida en algunos lugares de América del Sur como vacas brahma— es considerada como el símbolo de la Tierra. Las niñas harapientas esperan con paciencia cerca de esas vacas o de los bueyes, para recoger la boñiga que llevarán corriendo para aplicar emplastos calientes a los enfermos. Los moribundos se sienten felices si, al lado de sus camas, pueden tener a una de esas vacas, para aferrarse del extremo de su cola.

La cobra, conocida como el dios Naga, es objeto de diversas ceremonias. En los libros sagrados del hinduismo se la describe arrollada sobre el océano, para servir de lecho sobre el cual duerme el dios Vishnú. La cobra es objeto de culto de parte de los matrimonios estériles, porque creen que es la expresión de la energía latente y que, con su intervención llegarán a tener hijos.

Cada año mueren unas 50.000 personas mordidas por las víboras en la India. No matan a esos reptiles venenosos porque creen que en ellos puede estar encarnado algún pariente. Cuando la víbora entra en una casa sus moradores se retiran prudentemente para que viva tranquila.

Cuando el autor visitó cierta aldea hindú le contaron que cada noche se presentaba una gran cobra blanca a la que le servían leche en una escudilla de bronce. Aunque no fue posible comprobar ese hecho a causa del viaje a la isla de Ceilán, ese lugar fue visitado poco después por un viajero suizo, quien atrapó la cobra albina y se la llevó en avión a Nueva York, donde se le ofreció una gran suma de dinero por ese reptil, que era uno de los más raros del mundo.

Mientras los animales disfrutan en la India de cierta protección especial, mientras el cuidado de las vacas sagradas cuenta con innumerables defensores, mientras las cobras danzan al compás de la música de los faquires, los parias deambulan desorientados con su aspecto fantasmal, despreciados, olvidados, condenados desde su nacimiento a la vida sin amparo, a dormir en la vía pública y, cuando escasea el sustento, a tenderse en los "morideros" donde se coleccionan diariamente los cadáveres para incinerarlos como los trapos de los leprosos. Todo eso no solamente es posible, sino que hasta es defendido por quienes creen en la reencarnación, idea totalmente incompatible con la fe en la resurrección que se presenta en las Sagradas Escrituras.=

I. ¿QUE PIENSA LA JUVENTUD DE HOY SOBRE LA RELIGION?

CON esta entrega cerramos la encuesta realizada por JUVENTUD entre estudiantes secundarios. Pero a diferencia de las anteriores, por tratarse de cuestiones de suma importancia, ya que la creencia o no creencia al respecto incide decididamente sobre nuestra manera de obrar, acompañamos a las respuestas de los jóvenes un estudio más detenido sobre los temas tratados.

CUANDO hace poco un dirigente de la Iglesia Adventista visitó la Unión Soviética, uno de los hechos que más le llamaron la atención fue encontrar jóvenes asistiendo a reuniones religiosas en la propia Moscú. ¿Cómo se explica ese fenómeno, luego de más de medio siglo de fervorosa prédica atea? ¿Ha fracasado la campaña para el aniquilamiento de lo que Marx llamó "el opio de los pueblos"? Lo real es que después de casi dos generaciones de comunismo se ve con asombro el renacimiento de esta moderna ave Fénix.

En los países donde la religión no ha sido perseguida sería lógico suponer que debiera hallarse floreciente. Nada más inexacto. Ha sido tocada —herida, en algunos casos— por factores tan diversos como la prosperidad material (tal vez los ejemplos más ilustrativos sean los de Suecia y Alemania occidental). La falta de práctica de los principios religiosos en los hogares es con toda certeza una de las causas de la crisis. La teoría evolucionista, las doctrinas de algunos filósofos de moda —Nietzsche recordado, Sartre, Marcuse— y la condición claudicante de algunas iglesias que han confundido los medios con los fines podrían citarse como otros factores operantes del descrédito que parece acompañar a la religión entre la mayoría de la juventud.

No obstante, la consulta que realizó esta revista a un grupo mixto de estudiantes de enseñanza media sobre el tema despertó sorpresas. A la primera interrogación formulada: "¿Resuelve algo la religión para usted? ¿Por qué?" las respuestas del sector femenino por mayoría fueron positivas (hubo sólo un 8% de negativas). Como muestra, aquí van algunas:

"Sí, me ayuda en todo momento. Esa fe que tengo en Dios es una fuerza para iniciar cualquier cosa".

"Sí; por medio de la religión una persona adquiere fe. Y eso es lo que lleva a hacer frente a todos los problemas".

"Sí, porque me da tranquilidad y paz".

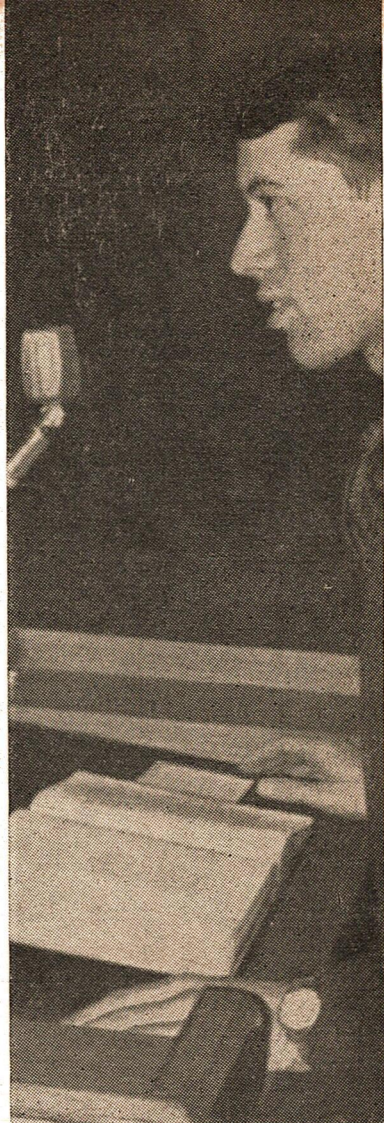
"Afirma en los principios".

En el caso de los varones hubo un tercio de respuestas negativas ("se contradice", "es un estorbo", "no resuelve nada", etc.), pero los dos tercios restantes adoptaron la misma tesitura de sus compañeras que se decidieron por la afirmativa. El recuento de los términos o expresiones que más emplearon para definir su posición en cuanto a la religión sería como sigue, en orden de frecuencia:

Ayuda a resolver problemas (espirituales, éticos, etc.)

Ayuda a vivir mejor
Otorga fe

Protege, guía y da firmeza
Concede paz, tranquilidad y esperanza



Une y fortalece
Corrige, transforma y hace feliz

Sirve de apoyo y da deseos de vivir

No la ven como un mecanismo de evasión ni como un refugio donde los débiles van a ocultar su impotencia; tampoco piensan (con excepción de uno) que se trata de una especie de gimnasia sentimental para ancianos. Consideran que la religión bien entendida es la que capacita a la persona para proyectarse victoriosamente a través de la vida, con la confianza puesta en un Ser Supremo que desea el bien aquí y ahora y la salvación final y eterna para cada uno. En síntesis, el goce de una vida plena, en la que los aspectos físico, intelectual y espiritual se realicen y jueguen a la perfección. Eso fue lo que Jesucristo quiso enseñar cuando dijo: "Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia" (S. Juan 10: 10).=

COMO VIVIO JESUCRISTO LA RELIGION

ELENA G. DE WHITE



EL MAYOR don de Dios fue otorgado para responder a la mayor necesidad del hombre. La Luz apareció cuando la oscuridad del mundo era más intensa. Hacía mucho que, a causa de las enseñanzas falsas, las mentes de los hombres habían sido apartadas de Dios. En los sistemas predominantes de educación, la filosofía humana había sustituido a la revelación divina. En vez de la norma de verdad dada por el cielo, los hombres habían aceptado una norma de su propia invención. Se habían apartado de la Luz de la vida, para andar a la luz del fuego que ellos habían encendido.

Habiéndose separado de Dios, y siendo su única confianza el poder humano, su fuerza no era otra cosa sino debilidad. Ni siquiera eran capaces de alcanzar la norma establecida por ellos mismos. La falta de verdadera excelencia era suplida por la apariencia y la profesión de religión. La apariencia remplazaba a la realidad.

Sólo había una esperanza para la especie humana, y ésta era que se pudiese nueva levadura en esa masa de elementos discordantes y corruptos; que se introdujera en la humanidad el poder de una vida nueva; que se restaurase en el mundo el conocimiento de Dios.

Cristo vino para restaurar ese conocimiento. Vino para poner a un lado la enseñanza falsa por la cual aquellos que decían conocer a Dios lo habían desfigurado. Vino para manifestar la naturaleza de su

ley, a revelar en su carácter la belleza de la santidad.

Cristo vino al mundo con el amor acumulado de toda la eternidad. Sacando las cosas que hacían gravosa la ley de Dios, mostró que esa ley es una ley de amor, una expresión de la bondad divina. Mostró que la obediencia a sus principios entraña la felicidad de la humanidad, y con ella, la estabilidad, el mismo cimiento y la estructura de la sociedad humana.

Lejos de tener exigencias arbitrarias, la ley de Dios es dada a los hombres como cerco, o escudo. El que acepta sus principios, es preservado del mal. La fidelidad a Dios entraña fidelidad al hombre. De ese modo, la ley protege los derechos, la individualidad de cada ser humano. Prohíbe al superior oprimir y al subalterno desobedecer. Asegura el bienestar del hombre, tanto para este mundo como para el venidero. Para el obediente, es la garantía de la vida eterna, porque expresa los principios que permanecen para siempre.

Cristo vino a demostrar el valor de los principios divinos por medio de la revelación de su poder para regenerar a la especie humana. Vino a enseñar cómo se deben desarrollar y aplicar esos principios.

Para el pueblo de esa época, el valor de todas las cosas era determinado por la apariencia exterior. Al par que había declinado en poder, la religión había aumentado en pompa. Los educadores de la época

trataban de imponer respeto por medio de la ostentación y el fausto. Comparada con todo esto, la vida de Cristo presentaba un marcado contraste. Hacía ver la falta de valor de las cosas que los hombres consideraban como esenciales para la vida. Al nacer en el ambiente más tosco, al compartir un hogar y una vida humildes, y la ocupación de un artesano, al vivir una vida oscura e identificarse con los trabajadores desconocidos del mundo, Jesús siguió el plan divino de educación. No buscó las escuelas de su tiempo, que magnificaban las cosas pequeñas y empequeñecían las grandes. Obtuvo su educación directamente de las fuentes indicadas por el Cielo, del trabajo útil, del estudio de las Escrituras y la naturaleza, y de las vicisitudes de la vida, que constituyen los libros de texto de Dios, llenos de instrucción para todos los que los busquen con manos dispuestas, ojos abiertos, y corazón comprensivo.

Preparado de esta manera, salió para cumplir su misión y en todo momento que estuvo en relación con los hombres, ejerció sobre ellos una influencia para bendecir, y un poder para transformar que el mundo no había conocido nunca.

El que trata de transformar a la humanidad, debe comprender a la humanidad. Sólo por la simpatía, la fe y el amor, pueden ser alcanzados y elevados los hombres. En esto Cristo se revela como el Maestro de los maestros: de todos los que alguna vez vivieron en la tierra, él sólo posee una perfecta comprensión del alma humana.

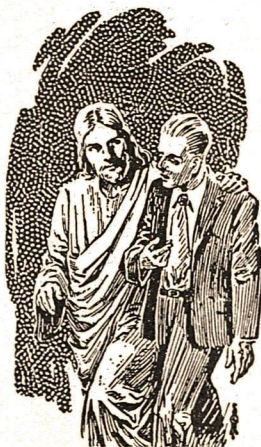
"Porque no tenemos un Sumo Sacerdote —maestro de los maestros, porque los sacerdotes eran maestros— que sea incapaz de compadecerse de nuestras flaquezas, sino uno que ha sido tentado en todo punto, así como nosotros".⁽¹⁾

"Pues por lo mismo que él ha padecido, siendo tentado, puede también socorrer a los que son tentados".⁽²⁾

Cristo es el único que experimentó todas las penas y tentaciones que sobrevienen a los seres humanos. Nunca fue tan fieramente perseguido por la tentación otro ser nacido de mujer; nunca llevó otro una car-

ga tan pesada de los pecados y dolores del mundo. Nunca hubo otro cuya simpatía fuese tan abarcante y tierna. Habiendo participado de todo lo que experimenta la especie humana, no sólo podía condolerse de todo aquel que estuviese abrumado y tentado en la lucha, sino que sentía con él.

Practicaba lo que enseñaba. "Os he dado ejemplo —dijo a los discípulos—, para que vosotros también hagáis como yo he hecho". "He guardado los mandamientos de mi Padre".⁽³⁾ Así, las palabras de Cristo tuvieron en su vida una ilustración y un apoyo perfectos. Y más aún, él era lo que enseñaba. Sus palabras no sólo eran la expresión de la experiencia de su propia vida, sino de su propio carácter. No sólo enseñó la verdad; él era la verdad. Eso fue lo que dio poder a su enseñanza.



Cristo reprendía fielmente. Nunca vivió otro que odiase tanto el mal, ni cuyas acusaciones fuesen tan terribles. Su misma presencia era un reproche para todo lo falso y bajo. A la luz de su pureza, los hombres veían que eran impuros, y que el blanco de su vida era despreciable y falso. Sin embargo, él los atraía. El que había creado al hombre, apreciaba el valor de la humanidad. Delataba el mal como enemigo de aquellos a quienes trataba de bendecir y salvar. En todo ser humano, cualquiera fuera el nivel al cual hubiese caído, veía a un hijo de Dios, que podía recobrar el privilegio de su relación divina.

"Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mun-

do, sino para que el mundo sea salvado por medio de él".⁽⁴⁾ Al contemplar a los hombres sumidos en el sufrimiento y la degradación, Cristo percibió que, donde sólo se veía desesperación y ruina, había motivos de esperanza. Dondequiera existiera una sensación de necesidad, él veía una oportunidad de elevación. Respondía a las almas tentadas, derrotadas, que se sentían perdidas, a punto de perecer, no con acusación, sino con bendición.

Su enseñanza abarcaba las cosas del tiempo y las de la eternidad, las cosas visibles en su relación con las invisibles, los incidentes pasajeros de la vida común, y los solemnes sucesos de la vida futura.

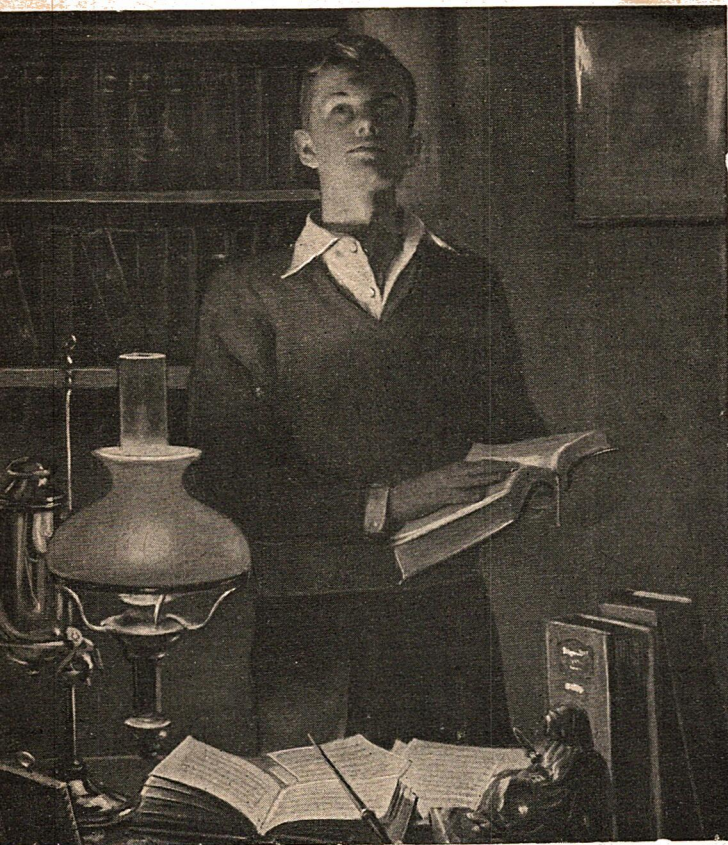
Establecía la verdadera relación de las cosas de esta vida, como subordinadas a las de interés eterno, pero no ignoraba su importancia. Enseñaba que el cielo y la tierra están ligados y que el conocimiento de la verdad divina prepara mejor al hombre para desempeñar los deberes de la vida diaria.

Para él, nada carecía de propósito. Los juegos del niño, los trabajos del hombre, los placeres, cuidados y dolores de la vida, eran medios que respondían a un fin: la revelación de Dios para la elevación de la humanidad.

De sus labios la palabra de Dios se dirigía a los corazones de los hombres con poder y significado nuevos. Su enseñanza hizo destacar bajo nueva luz las cosas de la creación. En la faz de la naturaleza se vieron una vez más los destellos del brillo que el pecado había desvanecido. En todos los hechos e incidentes de la vida, se revelaba una lección divina y la posibilidad de gozar del compañerismo divino. Dios volvió a morar en la tierra; los corazones humanos tuvieron conciencia de su presencia; el mundo fue rodeado con su amor. El cielo descendió a los hombres. En Cristo, sus corazones reconocieron a Aquel que les había dado acceso a la ciencia de la eternidad:

"Emanuel, Dios con nosotros".=

(1) Hebreos 4: 15. (2) Hebreos 2: 18. (3) Juan 13: 15; 15: 10. (4) Juan 3: 17.



2. ¿QUE PIENSA UD. DE LA BIBLIA?

HAY libros que han movido al mundo —para el bien o para el mal. La influencia de la palabra escrita es penetrante y duradera. Desencadena profundas mutaciones en el corazón humano. Ora lo apacigua y enternece o lo sacude y enardece. Prácticamente no hay actividad humana que no se sirva del libro como medio de comunicación.

Dios también lo usó y lo sigue usando. Y el Libro de Dios tal vez sea el decano de los de existencia más zarandeada. Perseguido, quemado, destruido, blasfemado, pero también ensalzado, bendecido y amado.

¿Qué piensa la juventud de la Biblia, best-seller permanente en el mercado mundial? (*) ¿Mantienen aún su vigencia las graves exhortaciones de los profetas, los poemas dulcísimos, la límpida doctrina?

JUVENTUD

Contra lo que pudiera esperarse en un momento en que existe un verdadero aluvión de material impreso, la respuesta de los jóvenes sobre la Sagrada Escritura no deja lugar a dudas: es El libro.

“Es el Libro más maravilloso que existe porque es inspirado por Dios”. “Es el mayor de los libros y la guía para todo cristiano”. “Todo lo que contienen sus páginas conduce al bien”. “Libro valioso; resuelve muchos de los problemas actuales”. “Es una carta de Dios a nosotros”.

Nadie que lea la Biblia puede permanecer indiferente a su contenido, y reconforta saber que los jóvenes de ambos sexos que respondieron a la pregunta que se les dirigiera opinaron en base a la experiencia que tuvieron leyéndola.

Aunque parezca cosa de tiempos idos, aún se encuentra gen-

te que cree que la lectura de la Biblia trastorna las facultades mentales. Para otros sigue catalogada como prohibida y aun otros la creen oscura. Los tales deben leerla para comprobar cuán lejos de la verdad se hallan en su apreciación.

“Tiene la verdad”. “Ayuda a esclarecer los pensamientos”. “Nos revela al Creador”. “Sirve para conocer a Dios”. Los que así opinan son jóvenes estudiantes de 16 a 18 años. Una juventud que tenga esos conceptos del “Libro padre de todos los libros” está bien encaminada, y cuanto más ajuste sus normas de vida a las que presenta el sagrado Libro de Dios, tanto más feliz será su presente y promisorio su futuro.=

(*) Circulación mundial en 1968: 110.007.890 de ejemplares completos, partes, porciones y selecciones de la Biblia.

LA BIBLIA, EL LIBRO UNIVERSAL

LO QUE PIENSAN GRANDES HOMBRES ACERCA DEL LIBRO

HAY un Libro, y sólo uno, que por la universalidad de su doctrina, la profundidad de sus conceptos filosóficos, la sinceridad y honestidad que trasantan sus páginas, su profunda y elevadora influencia social, la veracidad en sus informaciones históricas, y sobre todo, por el exacto cumplimiento de sus profecías milenarias—hecho que escapa a la posibilidad humana—, merece ser considerado con toda justicia como la Palabra de Dios. Comparados con él, los otros libros sagrados de la humanidad se hunden en la insignificancia.

Este Libro, las Sagradas Escrituras o la Santa Biblia, al mismo tiempo escarnecido, odiado y perseguido por unos; y exaltado, creído y amado por otros, ha soportado incommoviblemente a través de los siglos las más fieras persecuciones, las llamas de la hoguera, y el menosprecio de la incredulidad, para encontrarse hoy más difundido que nunca.

La imprenta inició sus balbuceos rindiéndole su primer homenaje con Gutenberg, al hacer el genial impresor de Maguncia del Libro Sagrado la primera obra que viera la luz en letras de molde; y hoy mismo, con todos los recursos de la técnica moderna a su disposición, es lanzado a la circula-

ción por millones de ejemplares y en más de mil idiomas. Una sola Sociedad Bíblica distribuye, término medio, 10.000 ejemplares o porciones de la Biblia por día.

Ningún otro libro ha ejercido una influencia tan vasta sobre la ciencia, el arte y la política; sobre los individuos, los pueblos y los estados modernos, como la Biblia. En sus páginas milenarias se anuncia, muchos siglos antes de que la Revolución Francesa lo hiciera suyo, el concepto de la libertad, igualdad y fraternidad. Toda nuestra concepción política moderna más adelantada y justa se nutre en principios emanados de la Biblia.

La ciencia le debe a la Biblia el haber impuesto en la mentalidad moderna el concepto de libertad física y moral del hombre, la dignidad humana, la igualdad de derechos y oportunidades para todos, elementos sin los cuales el hombre no puede lanzarse libremente a las grandes conquistas del saber, porque si tiene que velar constantemente por su propia seguridad al carecer de aquellas garantías, escaso o ninguno es el tiempo que le resta para las nobles actividades del espíritu y el intelecto.

Las obras universales de la literatura, la pintura, la música, la escultura y la arquitec-

tura se han inspirado en ella. Alentó el genio de los arquitectos que levantaron las imponentes y majestuosas catedrales del mundo, iluminó el pincel de Leonardo de Vinci y Rafael, movió el cincel de Miguel Angel para crear su Moisés y su David. En ella hallaron inspiración para sus grandes oratorios Mozart, Hayden, Beethoven, Mendelssohn y Bach; Haendel para su *Mesías*, la mayor obra musical de todos los tiempos; Milton para su poema épico *El Paraíso Perdido*.

OPINIONES SOBRE EL LIBRO DE LA HUMANIDAD

De ella dijo Sarmiento: "Cuando el renacimiento de la ciencia, después de siglos de barbarie ensanchó la esfera de acción de la inteligencia sobre el globo, la publicación de la Biblia fue el primer ensayo de la imprenta; la lectura de la Biblia echó los cimientos de la educación popular, que ha cambiado la faz de las naciones que la poseen".⁽¹⁾

El escritor uruguayo José Enrique Rodó habla así de las Sagradas Escrituras: "Este Libro que ahora se pinta en mi imaginación, semiabierto, en forma de arca, sobre el globo del mundo; este Libro, vasto como el mar, alto como el firmamento; luminoso, a veces



más que el sol; otras sombrío, más que la noche; que tiene del león y del cordero, de la onda amarga y del panal dulcísimo. . . ha sido, durante veinte siglos, fuerza promotora, reveladora, educadora de vocaciones sublimes; onda inmensa de que mil veces se ha valido el brazo que maneja los orbes para lanzar un alma a la cumbre desde donde ilumina a los demás. Por este Libro se infundió en Colón el presentimiento del hallazgo inaudito. En él tomó Lutero el viril arranque de la libertad y la razón. En él aprendió Lincoln el amor a los esclavos".(2)

Emilio Castelar la consideraba "la revelación más pura que de Dios existe en la sociedad, la naturaleza y en la historia".

Juan Jacobo Rousseau, dice respecto a ella: "Confieso que la majestad de las Escrituras me abisma, y la santidad del Evangelio habla a mi corazón. Ved los libros de los filósofos con toda su pompa, ¡cuán pequeños son frente a éste! ¿Pue-

de creerse que un Libro tan sublime, y a la vez tan sencillo, sea obra de los hombres?"

"Hay un Libro —afirma Víctor Hugo—, que desde la primera letra hasta la última es una emanación superior. . . Un Libro que contiene toda la sabiduría divina; un Libro al que la sabiduría de los pueblos llamó el Libro: La Biblia: Esparcid los Evangelios en cada aldea, una Biblia para cada casa".

Gabriela Mistral, la poetisa chilena laureada con el premio Nobel de Literatura, escribió en un ejemplar de la Biblia que regaló a la Biblioteca del Liceo de Niñas N° 6, de la ciudad de Santiago de Chile, estas líneas de hondo cariño hacia el viejo Libro de la humanidad:

"Libro mío, Libro en cualquier tiempo y en cualquier hora, bueno y amigo para mi corazón, fuerte, poderoso compañero. Tú me has enseñado la fuerte belleza y el sencillo candor, la verdad sencilla y terrible en breves cantos. Mis

mejores compañeros no han sido gente de mi tiempo, han sido los que tú me diste: David, Rut, Job, Raquel y María. Con los míos, éstos son toda mi gente, los que rondan en mi corazón y en mis oraciones; los que me ayudan a amar y a padecer. . .

"¿Cuántas veces me habéis confortado? Tantas como estuve con la cara en la tierra. ¿Cuándo acudí a ti en vano, Libro de los hombres, único Libro de Dios a los hombres? Por David amé el canto, mecedor de la amargura humana. En el Eclesiastés hallé mi viejo gemido de la vanidad de la vida, y tan mío ha llegado a ser tu acento que ya ni sé cuándo digo mi queja y cuándo repito solamente la de tus varones de dolor y arrepentimiento. Nunca me fatigaste, como los poemas de los hombres. Siempre me eres fresco, recién conocido, como la hierba de julio, y tu sinceridad es la única en que no hallo cualquier día pliegue, mancha disimulada de mentira. . .

"Los sabios te parten con torpes instrumentos de lógica para negarte; yo me he sentado para amarte para siempre y a apacentar con tus acentos mi corazón por todos los días que me deje mi dueño mirar su luz. Los profesores llenan de cifras y sutilezas tu margen; tarjan y clasifican; yo te amo. Me basta con latir a tu sombra, me basta para hacer vivir, para gozo de mi corazón, tus hombres y tus mujeres. Tu resplandor, sin que me lo mostraran, lo miré. Ninguna hora me lo ha apagado; de ninguna sabiduría salí desdeñándote o desconociéndote. . .

"Canción de cuna de los pueblos, eterna nodriza con candor y sabiduría, te necesito para siempre. No me dejes.

"Siempre seré demasiado niña para que me parezcas ingenuo, siempre me bastarás hasta colmar mi vaso hambriento de Dios".

Henry Van Dyke dijo respecto de la honda trascendencia de la Biblia en la vida humana:

"Nacida en el Oriente, y revestida de formas e imágenes orientales, la Biblia anda por los caminos de todo el mundo con pasos conocidos, y pene-

3. ¿COMO REACCIONARIA SI JESUCRISTO VINIERA HOY?

HE AQUÍ la cuestión que se propuso al grupo mixto de jóvenes entrevistados. Todos contaban con alguna noción previa de lo que la Sagrada Escritura enseña al respecto, es decir, que Jesucristo vendrá otra vez a este mundo, no ya como una indefensa criatura sino como poderoso Rey de reyes y Señor de señores, para dar a cada uno la recompensa según haya sido su vida.

También se especifica en la Biblia cómo será la reacción de los componentes de los dos grupos —nada más que dos— en que estará dividida la humanidad cuando ocurra ese acontecimiento culminante de la historia terrena. Los del grupo que no esté preparado para el encuentro no podrán soportar la presencia de Jesucristo y, de-

seando la muerte allí mismo, pedirá a los montes y a las peñas que los sepulten (véase Apocalipsis 6: 15-17). Muy otra será la actitud de los que hayan estado aguardando el regreso del Maestro: “Este es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará. . . nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación” (Isaías 25: 9).

Haga suya la pregunta y trate de responderla. Los estudiantes, en resumen, se expresaron así:

“Sentiría gran felicidad”.

“Me alegraría muchísimo”.

“Me alegraría, pero tengo que prepararme mejor”.

“Si estuviera en condiciones, me sentiría feliz”.

“Me postraría ante él y me arrepentiría de muchas cosas”.

“Me asombraría”.

“Lo estaría esperando, listo”.

Huelga decir que los de este grupo pertenecerían a los que el profeta Isaías describe como llenos de gozo por el suceso. A otros la pregunta los sorprendió y no atinaron a elaborar una respuesta. Salieron del paso con un expeditivo “No sé”, “No tengo la menor idea”, “Nunca lo había pensado”. En algunos pocos casos se afirma: “Tendría miedo”, “Me asustaría”, y se admite que sería por falta de preparación.

Otra vez: Haga suya la pregunta y trate de responderla. De esa respuesta depende su presente y su futuro, porque Jesucristo vendrá tan ciertamente como que el sol ha de salir mañana.=

tra en un país tras otro para encontrar lo suyo por doquiera. Ha aprendido a hablar al corazón humano en centenares de lenguas. Penetra en el palacio para decir al monarca que es servidor del Altísimo, y en la humilde cabaña, para asegurar al campesino que es hijo de Dios. Los niños escuchan sus relatos con admiración y deleite, y los sabios meditan en ellos como en parábolas de vida. Tiene palabras de paz para el tiempo de peligro, palabras de consuelo para el día de calamidad, y palabras de luz para la hora de tinieblas. Se repiten sus oráculos en la asamblea del pueblo y sus consejos al oído del solitario. Los soberbios y orgullosos tiemblan ante sus amonestaciones, mas para el herido y penitente es como la voz de una madre. El desierto y la soledad han sido alegrados por ella, y el fuego del hogar ha

alumbrado la lectura de sus páginas gastadas. Está entretejida con nuestros afectos más profundos, y colorea nuestros más caros sueños; así el amor y la amistad, la simpatía y la devoción, el recuerdo y la esperanza, se ponen las hermosas vestiduras de sus palabras atesoradas, que huelen a incienso y a mirra. Sobre la cuna y al lado del sepulcro recordamos sus grandes palabras. Llenan nuestras oraciones con un poder mayor de lo que sabemos, y su belleza permanece en nuestros oídos mucho después de haberse olvidado los sermones que ellas adornaron. Vuelven a nosotros rápida y silenciosamente como pájaros que regresan de lejos. Nos sorprenden con un nuevo significado, como fuentes de agua que brotan de una montaña y corren a lo largo de un camino mucho tiempo olvidado. Se enriquecen, co-

mo perlas que se llevan al lado del corazón. Ningún hombre que tenga este tesoro puede sentirse pobre o desolado”.⁽³⁾

La Biblia no pertenece a una civilización, a una raza o a un idioma. Es universal por su doctrina y su atracción sobre los hombres de todas las latitudes. Ningún otro libro ha conquistado un amor tan profundo, una lealtad tan acendrada, una estima tan alta, que multitudes de mártires en todos los tiempos estuviesen dispuestos a renunciar a la vida antes que al Sagrado Volumen. Por él los débiles se hicieron fuertes, sabio el ignorante, intrépido el indeciso, y la frágil carne humana adquirió una fortaleza invencible.=

(1) Domingo Faustino Sarmiento, *Las Escuelas*, pág. 149, 1869. (2) José Enrique Rodó, *Los Motivos de Proteo*, págs. 154, 155. Barcelona, 1930. (3) De Henry Van Dyke.



COMO Y PARA QUE VENDRA JESUCRISTO, SEGUN LA BIBLIA

LA VENIDA de Cristo en gloria y majestad es una de las doctrinas fundamentales del Evangelio. Desde la remota antigüedad los hombres de Dios han venido repitiendo la promesa de su advenimiento. La reiteración de la misma demuestra la importancia que la Divinidad le asigna al magno acontecimiento y el anhelo divino de que los hombres lo tuvieran presente como la liberación del problema del mal. Desgraciadamente, poquísimos de los llamados cristianos saben algo de la segunda venida del Señor.

JUVENTUD

Ya "Enoc, séptimo desde Adán [declaró]: He aquí, el Señor es venido con sus santos millares" (Judas 14). Tal descripción, aunque breve, es suficientemente clara como para que no se la confunda con la primera venida de Cristo al mundo, pues entonces no vino acompañado de la gloria de "sus santos millares" de ángeles, sino como el humilde niño de Belén.

El mismo Señor Jesucristo confirmó la prédica de Enoc, que nos viene desde la remota era patriarcal, y declaró en una de sus más hermosas promesas: "Voy pues, a preparar lugar

para vosotros. . . Y vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo; para que donde yo estoy, vosotros también estéis" (S. Juan 14: 2, 3). Esta esperanza ha alentado la fe de los cristianos a través de los siglos, y les ha sido como un ancla a la cual se asieron en los momentos sombríos y de persecución.

Al testimonio de Cristo se suma el de los propios ángeles que vinieron de las cortes celestiales en ocasión de la ascensión del Salvador. Mientras el Maestro se iba elevando en el aire, y los doce discípulos lo

NOS ACERCAMOS A PASOS AGIGANTADOS HACIA EL CUMPLIMIENTO DE LA PROMESA MILENARIA: "VENDRE OTRA VEZ".

contemplaban confundidos y llorosos, oyeron las consoladoras palabras del dúo angélico que les decía: "Varones galileos, ¿qué estáis mirando al cielo? *Este mismo Jesús* que ha sido tomado desde vosotros arriba en el cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo" (Los Hechos de los Apóstoles 1: 11).

Y como si estas declaraciones fueran insuficientes para confirmar esta sublime promesa —que la Biblia llama "la esperanza bienaventurada"— en los diferentes libros del Nuevo Testamento se alude a ella nada menos que 380 veces. Esto equivale a decir que no hay en todas las Sagradas Escrituras un tema que emerja tan claramente como éste. Es en verdad como un hilo dorado que desde el Génesis hasta el Apocalipsis recorre todas las páginas de la inspiración. Y todas estas declaraciones de la Escritura se ven confirmadas con aquel ruego que Jesús enseñó a formular a toda la cristiandad: "Venga tu reino". Con esta doble fuerza de la enseñanza bíblica y la plegaria personal, la doctrina de la segunda venida de Cristo se yergue como uno de los más firmes puntales de la fe cristiana.

Nos acercamos con pasos agigantados hacia el cumplimiento de esta promesa milenaria. ¡Aliéntese el corazón, pensando que con dicho suceso se cumplirán también los más caros anhelos, las más nobles ambiciones y el sueño dorado de ver transformada a nuestra doliente humanidad!

¿PARA QUE VENDRA?

Todas las realizaciones de Dios tienen un propósito defi-

nido. Y tal cosa ocurre con el retorno de Cristo a la tierra. Notemos los siguientes motivos de este acontecimiento:

1. *Vendrá para instaurar su reino eterno de paz.* "En los días de estos reyes [de las naciones contemporáneas], levantará el Dios del cielo un reino que nunca jamás se corromperá; y no será dejado a otro pueblo este reino; el cual desmenuzará y consumirá todos estos reinos, y él permanecerá para siempre" (Daniel 2: 44). Las naciones pasajeras e inestables del mundo darán paso al reino sempiterno de Dios, en el cual morarán la justicia, la armonía y la paz. El Creador será rey, y todos los ciudadanos sus príncipes. Nadie se sentirá inseguro o despreciado. Todos alcanzarán los mismos privilegios.

2. *Vendrá para recompensar a cada ser humano.* "El Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras" (S. Mateo 16: 27). La vida presente es un tiempo de oportunidad que Dios da a todos los vivientes, a fin de que se preparen para el mundo venidero, y obtengan como resultado el galardón de los justos. Con la venida de Cristo a la tierra queda sellado el destino de cada ser humano: o seremos premiados "para vida eterna", o rechazados "para vergüenza y confusión perpetua" (Daniel 12: 2).

3. *Vendrá para devolver la vida a los que creyeron en él.* "El mismo Señor con aclamación, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos

en Cristo resucitarán primero" (1 Tesalonicenses 4: 16). A esta hueste innumerable de justos resucitados, que vivieron a lo largo del tiempo, se le une otro grupo: El de los vivos justos que habrán estado esperando la llegada de su Señor. Por eso se nos dice: "Los que vivimos, los que quedamos, juntamente con ellos [los resucitados] seremos arrebatados en las nubes a recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor" (vers. 17). Al considerar estos pasajes bíblicos, hay quienes vacilan en creer que Dios pueda resucitar a todos los seres buenos de cuyos restos no ha quedado el más mínimo rastro con el paso de los siglos, y se preguntan cómo podrá resucitar Dios lo que se ha desintegrado totalmente. Pero, ¿hemos de dudar del poder del Creador? ¿Necesita él que se conserve alguna parte del organismo humano para reintegrarlo a la vida? El que creó todas las cosas con su sola palabra, ¿podrá ver trabada su obra de devolver a la vida a sus hijos fieles que una vez existieron?

4. *Vendrá para transformar la mortalidad en inmortalidad.* "Será tocada la trompeta; y los muertos serán levantados sin corrupción [con cuerpos glorificados, capaces de mantenerse lozanos por la eternidad], y nosotros [los vivos justos] seremos transformados. Porque es menester que esto corruptible sea vestido de incorrupción, y esto mortal sea vestido de inmortalidad. Y cuando esto [ocurra]... se efectuará la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte con victoria" (1 Corintios 15: 52-54). Entonces des-

aparecerá la muerte para siempre.

5. *Vendrá para hacer felices a los súbditos del nuevo reino.* "Y limpiará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y la muerte no será más; y no habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas son pasadas" (Apocalipsis 21: 4). Si no existieran evidencias claras de que Dios cumple sus promesas y de que su Palabra es infalible, sería difícil concebir una vida tan dichosa en el mundo por venir: sin dolor ni enfermedad; sin angustias ni pesares; sin llanto ni muerte; sin los achaques de la vejez, gozando de una eterna juventud. Junto a la Fuente de la vida, los redimidos de todos los tiempos tendrán una existencia plena, abundante y feliz.

COMO VOLVERA CRISTO A LA TIERRA

Pocos advirtieron la primera venida del Salvador a la tierra. Aun los dirigentes religiosos de aquellos días parecieron ignorar la llegada del tan esperado Mesías. Les pareció que la bajeza del pesebre de Belén no podría ser jamás la cuna del gran Rey que esperaban. El cielo elevó sus cantos de alabanza cuando el Hijo de Dios vino al mundo, a pesar del dolor de la separación; en tanto que la tierra, como beneficiaria de ese Don divino, enmudeció cuando debiera haber entonado cánticos de gozo y gratitud. Sí, Cristo no fue reconocido ni aceptado, a excepción de unos pocos, en ocasión de su primera venida al mundo. "En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por él; y el mun-

do no le conoció. A lo suyo vino, y los suyos no le conocieron" (S. Juan 1: 10, 11).

¡Pero cuán distinta será su segunda venida al mundo! No habrá hombres que lo rechacen. Más bien él rechazará a quienes estén descalificados para entrar en su reino. Por el inteligente acatamiento de su voluntad, a unos llamará "ovejas", y les dirá: "Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo". Y a otros, por su rebelión deliberada y por haberle rechazado como su Salvador, los llamará "cabritos" y les dará la sentencia: "Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y para sus ángeles" (S. Mateo 25: 33, 34, 41).

En su segunda venida no sólo verán a Jesús unos pocos pastores o sabios del Oriente, como ocurrió en Belén, sino que "todo ojo le verá" (Apocalipsis 1: 7). Nadie quedará privado de contemplar la gloriosa consumación de la historia de este mundo. Todos veremos "al Hijo del Hombre que vendrá sobre las nubes del cielo, con grande poder y gloria" (S. Mateo 24: 30). En efecto, Cristo ya no vendrá solo o despojado de luz celestial, sino que vendrá con la gloria de "todos los santos ángeles", y con la gloria de su Padre. Todo el cielo se volcará a la tierra para la solemnidad inigualada del gran día de Dios.

ESTAMOS CERCA

No pasará mucho tiempo antes de que se abran los cielos y

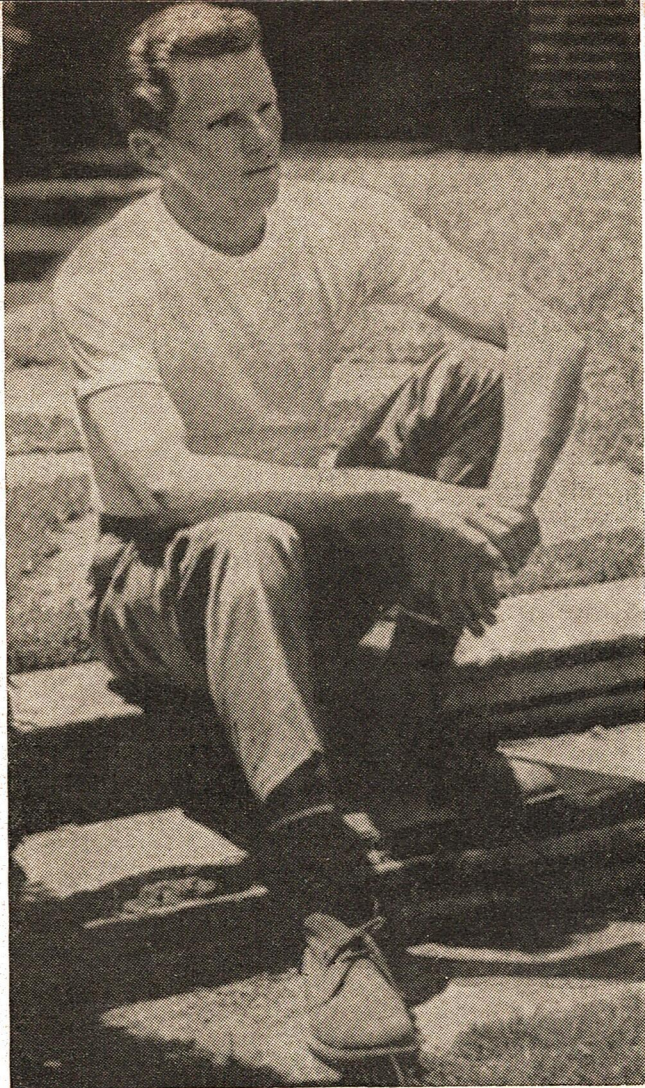
aparezca el Rey de gloria. Las señales anunciadoras de ese día, predichas por los apóstoles y por Jesucristo mismo, se están cumpliendo ante nuestra propia vista con pasmosa exactitud. Y ha llegado el momento de aprender la enseñanza de la higuera impartida por el Maestro: "Cuando ya su rama se enternece, y las hojas brotan, sabed que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando viereis todas estas cosas [las señales en proceso de cumplimiento], sabed que está cercano [mi retorno], a las puertas" (S. Mateo 24: 32, 33).

Pero aunque ese gran día está cercano, no ha de caerse en el equívoco, como de tanto en tanto ocurre con algunos "profetas", de fijar una fecha determinada, porque claramente se advierte: "Empero del día y hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino mi Padre solo" (S. Mateo 24: 36).

El tiempo actual no es de inútil demora para Dios. El tiene un propósito en esta aparente postergación. "El Señor no tarda su promesa, como algunos la tienen por tardanza; sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento" (2 S. Pedro 3: 9).

El hecho mismo de no saber con precisión cuándo vendrá Cristo Rey a la tierra, y de saber que Dios nos da tiempo para arrepentirnos de cualquier mal proceder, debería inducirnos a un profundo examen de conciencia y a una seria revisión de nuestros actos, con el ánimo de vivir una vida justa mediante la fe en Cristo.=

LAS SEÑALES ANUNCIADORAS DEL GRAN SUCESO ESPERADO DURANTE TANTO TIEMPO, SE ESTAN CUMPLIENDO CON PASMOSA EXACTITUD



4. ¿QUE PIENSA DEL FIN DEL MUNDO?

DE ESO se trata. Usted habrá leído y escuchado muchas veces la fatídica expresión con un ligero sobresalto. La gente que contaba los días para que llegara el año 1000 sufrió mortal angustia debido a la creencia generalizada de que en ese año terminaría el mundo.

No sucedió tal cosa. Tampoco en repetidas ocasiones posteriores en que se aventuraron fechas más o menos precisas. En nuestros días se tiende a considerar la posibilidad como producto de una conflagración entre bloques con armas nucleares. En fin, el tema permanece abierto y continúa recibiendo aportes especulativos de toda índole. Hay quienes se niegan a creer, debido a que en ningún caso se cumplieron las predicciones anteriores, y hay quienes creen y avalan su posición con los más variados argumentos.

En el último tópico de consulta al grupo de jóvenes entrevistados se les pidió concre-

tamente: "Por favor, su opinión sobre el fin del mundo".

No resulta fácil responder con acierto y rapidez cuando el asunto bajo consideración escapa de los moldes rutinarios. Por otra parte, no es agradable detenerse a pensar en algo que va siempre asociado con destrucción, muerte, extinción total. . .

Sin embargo, tanto en el sector masculino como en el femenino el 60% respondió positivamente, refiriéndose al cuestionado fin del mundo como a algo que "es necesario", que "ojalá sea pronto", que "es inminente" y que aun cuando "no sé cuándo será", "creo que, como está escrito, se cumplirá". Hay también quienes redondean su opinión relacionando el acontecimiento con la segunda venida de Jesucristo a la tierra, la conclusión del mal y del dolor, el juicio, la recolección de los fieles, la salvación o la perdición.

El 40% restante en ambos sexos se mostró desconcertado,

dubitativo o francamente contrario a la idea de que algún día ocurrirá una catástrofe semejante. "Nunca he pensado en eso". "No quisiera pensar en ello". "Dios sabe cuando vendrá". "Faltan muchos miles de años". "Lo veo demasiado lejano". "Es una mentira". "Creo que son cuentos". Unos pocos dentro del conjunto se abstuvieron de responder. Alguno que otro expresó temor, displicencia o gastó bromas.

Viene al caso señalar la pervivencia de algunas ideas sobre este punto. Se habla del fin del mundo como del cierre definitivo de la historia humana, como de un retorno a las condiciones que imperaron cuando aún no existía la vida sobre el planeta, como la iniciación de un período de futuro impredecible. ¿Cuánto de cierto o errado hay en todo eso? La respuesta está en la Biblia, que coloca el hecho en su verdadero marco. Fin de una etapa, es verdad, pero comienzo de otra que no tendrá fin jamás.=



LA PROMESA DE UN MUNDO NUEVO

¡UN MUNDO nuevo! ¡Cuánto han soñado los hombres acerca de él en todos los siglos, desde el tiempo del cual la humanidad tenga memoria! Los esfuerzos mejor intencionados en favor de la sociedad se han empeñado en crear un mundo ideal. Sin embargo, sólo se ha experimentado un amargo fracaso. Tratados, convenciones internacionales, conferencias de

paz, ligas de naciones, organismos mundiales, las grandes guerras declaradas por la causa de la justicia, según la afirmación de los bandos en lucha; los maravillosos progresos de la ciencia, la mayor cultura de los pueblos, nada hasta ahora ha podido librar a la humanidad de la miseria y el dolor. Por el contrario, todo nos indica que

sólo un milagro extrahumano puede salvar a la civilización del aniquilamiento final.

Pero Dios tiene un plan maravilloso para este mundo y para la humanidad. El ha prometido la destrucción definitiva del mal y de todas sus secuelas, y el imperio del bien, de la justicia, la felicidad, y la vida para siempre.

La más audaz imaginación no puede concebir la magnificencia, el esplendor, la plenitud del gozo y de la vida, la posibilidad de realizaciones y de conquistas del saber, que promete Dios en las Sagradas Escrituras.

La más audaz imaginación no puede concebir la magnificencia, el esplendor, la plenitud del gozo y de la vida, la posibilidad de realizaciones y de conquistas del saber que habrá en el mundo nuevo creado por Dios. Dice al respecto el apóstol San Pablo: "Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman" (1 Corintios 2: 9).

Sin embargo, podemos tener una vislumbre de lo que aquél será, porque, como sigue diciendo el mismo apóstol: "Pero Dios nos las reveló a nosotros por su Espíritu". Efectivamente, el Espíritu Santo, que inspiró a los escritores de la Biblia, de acuerdo con las declaraciones del apóstol San Pedro (2ª Epístola, capítulo 1: 21), nos ha mostrado por medio de los escritos de éstos algunos de los aspectos del reino de Dios, que tienen para nosotros un interés más inmediato, tales como la vida inmortal, la plenitud de la felicidad y las bellezas del hogar de los redimidos.

La Biblia no abunda en detalles acerca de la vida futura. La describe sólo en grandes rasgos, pero lo que nos revela acerca de ella supera infinitamente nuestra capacidad imaginativa. Los más grandes sueños de los hombres son apenas rudimentos de la imaginación comparados con el mundo prometido por el Creador.

Pero aunque las Escrituras no se ocupen de los detalles, en cambio abundan en la reiteración de la promesa divina. Esta ocupa un lugar tan prominente y se repite con tanta frecuencia que no se necesita un estudio profundo, ni siquiera

una lectura cuidadosa para descubrirla. El Antiguo y Nuevo Testamentos están llenos de ella. Por lo que resulta extraño que la mayor esperanza de la humanidad, revelada en el Libro fundamental de los cristianos, sea ignorada por muchos de ellos. La única explicación posible es que no conocen bien la Biblia, y por eso en la cristiandad hay muchos desorientados y llenos de temor respecto del porvenir, cuando debieran vivir rebosantes de fe y optimismo.

Desde el Génesis al Apocalipsis, es decir, desde el primero al último libro de la Biblia, la Palabra de Dios insiste en la promesa de liberación definitiva del mal y la restauración de todas las cosas al estado de perfección edénica.

Pero es, quizá, en el capítulo 21 del Apocalipsis donde encontramos la síntesis más bella, más cautivante, más sublime de cuantas referencias nos hace el Libro sagrado respecto al futuro reino de Dios en esta tierra:

"Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo

hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas cosas son fieles y verdaderas" (Apocalipsis 21: 1-5).

Esta brevísima descripción supera el más atrevido sueño de la mente humana, y presenta la esperanza más gloriosa que pueda acariciar el corazón del hombre: la vida inmortal, la ausencia del dolor y de la tristeza, el gozo de vivir en compañía de Dios y de la gran familia celestial en un mundo de paz, de justicia y de belleza sin par.

Si triste y dolorosa fue la experiencia de la humanidad con el pecado, si tanta desgracia y muerte causó el mal, si infinito fue el precio que el Cielo pagó por la redención del hombre, este mundo descarriado y redimido por la gracia de Dios, no quedará como una mancha en el vasto universo. Este pequeño mundo será honrado sobre todos los otros mundos del inmenso dominio de Dios por ser el objeto del dolor de Dios por el extravío de sus criaturas, porque la gracia de Dios que obra en la salvación del hombre es el motivo de interés de la creación entera, y por haber ligado el Hijo de Dios, Jesucristo, la divinidad y la humanidad en él, haciéndose nuestro hermano, al mismo tiempo que es nuestro Creador.

El trono de Dios estará en este mundo, que será el centro del gobierno de todo el universo. Dios y Cristo vivirán eternamente con los hombres, llenos de solicitud y ternura por sus hijos redimidos. La expresión "enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos" compara la ternura divina con la de un padre cariñoso que se

inclina lleno de compasión para consolar a su hijito entristecido.

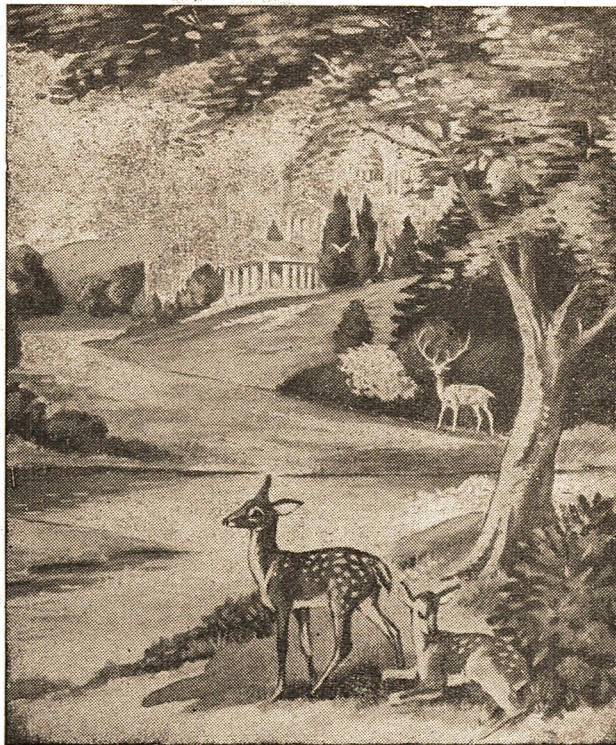
PROGRESO CONTINUO

Hablando del mundo nuevo, dice una pluma inspirada: "Nosotros vemos la imagen de Dios reflejada como en un espejo en las obras de la naturaleza y en su modo de obrar para con los hombres; pero entonces le veremos cara a cara, sin velo que nos lo oculte. Estaremos en su presencia y contemplaremos la gloria de su aspecto.

"Allí los redimidos conocerán así como también son conocidos. Los sentimientos de amor y simpatía que el mismo Dios ha puesto en el alma se expresarán del modo más completo y dulce. El trato puro con seres santos, la vida social y armoniosa con los benditos ángeles y con los fieles de todos los siglos, los cuales lavaron sus vestiduras y las emblanquecieron en la sangre del Cordero, los lazos sagrados que unen a 'toda la familia en los cielos y en la tierra', todo esto constituye la dicha de los redimidos. . .

"Toda facultad será desarrollada, toda capacidad será aumentada. La adquisición de conocimientos no cansará la inteligencia ni agotará las energías. Las más grandes empresas se llevarán a cabo, las aspiraciones más sublimes serán satisfechas, se realizarán las más encumbradas ambiciones; y sin embargo surgirán nuevas alturas que ascender, nuevas verdades que comprender, nuevos objetos que agucen las facultades del espíritu, del alma y del cuerpo.

JUVENTUD



"Todos los tesoros del universo estarán abiertos para el estudio de los redimidos de Dios. Libres de las cadenas de la mortalidad, se lanzan en incansable vuelo hacia los lejanos mundos —mundos a los cuales el espectáculo de las miserias humanas causaba estremecimientos de dolor, y que entonaban cantos de alegría al tener noticia de un alma redimida. Con indescriptible dicha los hijos de la tierra entran en el gozo y en la sabiduría de los seres que no han caído. Participan de los tesoros de conocimientos e inteligencia adquiridos durante siglos en la contemplación de las obras de Dios. Con visión clara consideran la magnificencia de la creación —soles y estrellas y sistemas planetarios dispuestos en el orden que les ha sido designado y rodeando el trono de la Divinidad. . .

"Y a medida que los años de la eternidad transcurran, traerán consigo revelaciones más ricas y aún más gloriosas respecto de Dios y de Cristo. Así como el conocimiento es progresivo, así también el amor, la reverencia y la dicha irán en aumento. Cuanto más sepan los hombres acerca de Dios, tanto más admirarán su carácter. . .

"El gran conflicto ha terminado. Ya no hay más pecados ni pecadores. Todo el universo está purificado. La misma pulsación de armonía y de gozo late en toda la Creación. De Aquel que todo lo creó manan vida y luz y contentamiento por toda la extensión del espacio infinito. Desde el átomo más imperceptible hasta el mundo más vasto, todas las cosas animadas e inanimadas, declaran en su belleza sin mácula y en júbilo perfecto, que Dios es amor" (E. G. de White, *El Conflicto de los Siglos*, págs. 733-737).

Este es el mundo de eterna felicidad que Dios ha prometido realizar, y del cual pueden ser partícipes todos los que quieran hacerse dignos de él. Al hombre no le cuesta nada penoso lograrlo. Dios sólo le pide que abandone su deseo de obrar el mal —que únicamente atenta contra la propia felicidad y causa la propia ruina— y se una al poder divino para luchar contra el pecado y sus consecuencias.

El resto, la salvación, es obra de la gracia divina, que unida a la voluntad humana —condición indispensable para que aquélla pueda obrar— produce la victoria final y nos da la entrada en el reino de Dios.=

NOVIAZGO CON UN DESCONOCIDO

María Ana Hirschmann

Conocía su nombre y profesión. Se llamaba Rudy, y era tercer oficial de la armada alemana, pero nunca lo había visto.

RESUMEN DE LO PUBLICADO

Cuando en su niñez la autora descubrió que era huérfana de madre y que vivía en un hogar que la había adoptado, su pequeño mundo se deshizo. Con todo, no disminuyó su amor por su nueva madre, quien la crió enseñándole los principios morales y religiosos de la Biblia. Con el tiempo la región checa donde vivían cayó en manos de los alemanes y María Ana fue elegida para cursar en Praga estudios de liderazgo juvenil. El día de la partida su madre le ruega que no se olvide de Dios. En la escuela nazi la admiración por sus profesores y su adhesión al régimen pronto la hacen abandonar sus hábitos devocionales. Piensa que la religión es mercancía para ancianos.

Toda mención a situaciones, métodos, personajes, etc. de regímenes políticos imperantes en la época en la que sucedieron los hechos no responde más que al criterio de objetividad con que la autora narra los distintos momentos de su existencia.

LA GUERRA estaba en su apogeo. Las sirenas de alarma contra ataques aéreos desgarraban la noche con su estridencia. Por la ciudad fluía sin cesar la corriente de refugiados. Los heridos llenaban los hospitales militares. Los huérfanos de guerra se multiplicaban. Nos encontrábamos más que ocupadas atendiendo a toda esa gente infortunada.

En 1944 nuestra vida se había convertido en una lucha frenética por cumplir con nuestro programa de estudios y con nuestro servicio voluntario, las llamadas nocturnas, las emergencias y unas pocas horas de sueño sobresaltado. A esto había que agregar los malestares que nos producía el hambre, la debilidad y los turnos agotadores. Debíamos ir dondequiera surgiese una necesidad, y debíamos estar contentas de hacerlo. Pero a veces nuestros cuerpos apenas podían obedecer una orden más.

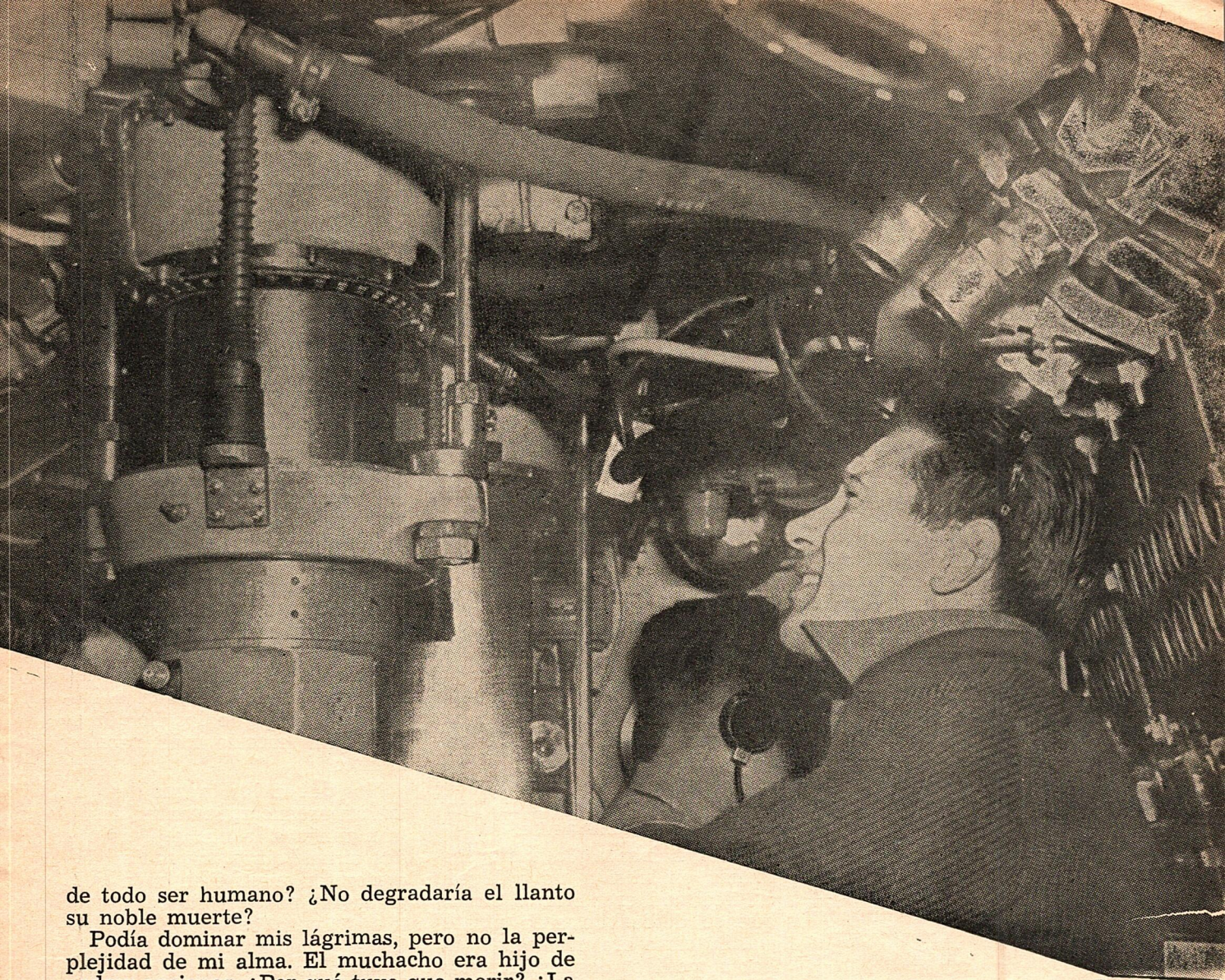
Lo más importante de cada día escolar era la llegada de la correspondencia. Las cartas eran lo único abundante además de las tareas. Me gustaba recibirlas y también escribirlas. Escribía de noche en el refugio antiaéreo, durante los recreos o fuera de las horas de clase, en cualquier minuto que tuviera libre. Casi cada día recibía un manojo de cartas de amigos, en-

tre los que se contaban soldados y oficiales. Sabíamos cómo nuestros muchachos deseaban recibir noticias y tratábamos de no hacerlos esperar.

La correspondencia no siempre era alegre. A menudo significaba dolor, como cuando una carta dirigida a un soldado le era devuelta al remitente con un sello que decía *Gefallen für Führer und Vaterland* (muerto por el führer y la patria). ¡Cómo apagaban la luz de nuestros ojos y corazones esas pocas palabras debajo del nombre! Con muchos de esos jóvenes habíamos trabajado juntos en las organizaciones juveniles, y cuando partieron para recibir instrucción militar y luego ir al frente, les prometí escribirles con puntualidad. Cumplí con todos ellos.

La primera de las cartas que me fue devuelta era una que le había escrito a Fluntl, joven amigo de la adolescencia. Se trataba de un muchacho alto, rubio, a quien yo admiraba por su sonrisa cautivante, sus limpios ojos azules, su entusiasmo contagioso y su sinceridad.

Durante semanas no podía creer que estuviera muerto. No, no lo lloraría. No se esperaba eso de una joven nazi, porque morir por la causa se consideraba un altísimo honor. ¿No era el sacrificio propio el objetivo final



de todo ser humano? ¿No degradaría el llanto su noble muerte?

Podía dominar mis lágrimas, pero no la perplejidad de mi alma. El muchacho era hijo de padres ancianos. ¿Por qué tuvo que morir? ¿La vida no era más que un enigma?

Varias veces mis cartas volvieron con el sello fatal. En dos ocasiones la redacción era distinta: *Vermisst an der russischen Kampffront* (desaparecido en el frente ruso). Eso era más terrible que el sello que comunicaba la muerte, porque significaba incertidumbre, prisión, Siberia. Durante años mantenía en agonía mental a sus familiares, que esperaban que el muchacho sobreviviera de algún modo y regresara al hogar.

La correspondencia ayudaba a soportar la guerra. Como todo el mundo sabía, las autoridades habían ordenado que en caso de emergencia, el despacho de cartas tenía prioridad sobre el de alimentos. Los soldados podían soportar el hambre siempre que recibieran cartas. El plan funcionaba en ambos sentidos. Para nosotros era mucho más fácil olvidarnos de la escasa ración y de los reclamos del estómago cuando disponíamos de cartas interesantes para leer.

Cierto día de la primavera de 1942 salí de las clases para recibir mi correspondencia. Entre las cartas noté un sobre largo y delicado, escrito con una letra que me resultaba desconocida. No podía entender el nombre del remitente. Me fijé nuevamente en la dirección

para estar segura de que era para mí, y era. Abrí el sobre y comencé a leer. Entonces me senté con un murmullo de satisfacción y llamé a una muchacha amiga para que viniera a ver.

¡Quién lo hubiera creído! Unos meses antes, Anneliese, mi amiga, y yo habíamos escrito cartas dirigidas a un "soldado desconocido". Algún funcionario del gobierno había iniciado una campaña para que se enviaran más cartas dirigidas al frente de batalla, y había sugerido que se escribiera a soldados desconocidos. Puesto que en el sobre había que especificar que la carta iba al frente y no requería franqueo, la idea había cundido rápidamente. Casi cada persona escribía por lo menos a un soldado desconocido.

Un día lluvioso mi amiga y yo escribimos cada una, una carta a un soldado desconocido, a quien imaginábamos apuesto y arrojado. Como a mí me encantaban los uniformes azul y oro de la marina y ninguno de mis amigos había ingresado en la armada (la elección normal eran las SS) dirigí mi coqueto sobre "A un soldado desconocido de la Armada Alemana". Pusimos las cartas en el buzón riéndonos de la ocurrencia.

Pasó el tiempo y, como no hubiera respuesta, pronto nos olvidamos del asunto. De todos modos no nos había resultado muy cómodo escribirle una carta a alguien que no la había solicitado. Ese procedimiento no coincidía con nuestro concepto de la etiqueta o nuestro estricto código del orgullo femenino.

Seis meses después tenía en mi mano la respuesta a mi carta casi olvidada, y mis curiosas compañeras se ofrecían gentilmente para ayudarme a descifrar lo que yo no pudiera leer. En seguida me pareció que quien escribía era un hombre bien parecido, inteligente, culto, amigable y digno de confianza. Había enviado la carta desde un campo de instrucción para oficiales, y se revelaba activo y ambicioso. Contesté inmediatamente, y también él.

A medida que nos escribíamos el marino comenzaba a ocupar un lugar cada vez más especial en mi corazón. Su letra grande, que evidenciaba confianza, ocupaba mucho papel. Sus cartas, por su volumen, pronto fueron bien conocidas por el cartero y nuestra directora. Al principio ninguno de los dos hizo mención de los sentimientos que lo animaban hacia el otro, pero nos escribíamos cada vez con mayor frecuencia.

Cuánto significaban esas cartas para mí lo vine a saber después de un año. De pronto no llegaron más. Pasó una semana, pasaron dos, tres, cinco.

Yo esperaba y me apenaba. ¿Me entregarían un día la última carta que le había enviado con el temido sello *Vermisst*. . . ? Escuchaba con ansias las noticias que diariamente transmitía la radio sobre la armada, especialmente las relacionadas con submarinos. Ese año Rudy se desempeñaba como tercer oficial en uno de ellos, y yo sabía algo de los riesgos que corrían esos hombres.

Las chicas me hacían bromas, divirtiéndose con la tristeza que sentía por un hombre desconocido. Aunque yo lo negaba, no convencía a nadie. Comencé a preguntarme: ¿No estoy haciendo el ridículo? Todo lo que sé de él es lo que me ha enviado en esas abultadas cartas, más una fotografía y unos po-

cos libros. ¿Por qué me había de preocupar tanto por una persona a la que nunca he visto y que quizá nunca vea, alguien a quien probablemente no le interese nada de mí? O tal vez se interese, como me intereso yo. ¿Por qué escribía tan a menudo, y cartas tan extensas? Quizá su nave se hundió, o simplemente ha decidido dejar de escribir. Sin embargo, en mi interior sabía que no había muerto, y que algún día nos encontraríamos, en alguna parte. Había llegado a formar parte de mi vida. Debía creer en él y en su futuro.

Cuando después de largas semanas llegó su carta siguiente, la directora esperó hasta después de la cena para entregármela. Yo estaba tan delgada que pensé que me haría bien comer primero para después leer una epístola de veinte páginas.

Abrí el sobre, reprimiendo lágrimas de felicidad y sin hacer caso de las pullas de mis compañeras. La primera lectura de la carta fue rápida; la segunda y la tercera vez leí pausada y cuidadosamente.

Rudy había salido varias semanas en misión de patrulla. En realidad eran viajes en los que se dedicaban a la piratería. Su carta era un diario y no había podido despacharla durante semanas. Por orden superior no podía mencionar algunas cosas, pero contaba todo lo permisible. Nunca me interesó saber cuántos barcos habían torpedeado o dónde había operado su nave; deseaba saber de él personalmente. En un párrafo de su carta decía: "Cuando estoy en el puente durante las largas horas de mi turno de la noche, levanto los ojos y miro las estrellas. Y me pregunto si estarás dormida o mirando las mismas estrellas. Algún día, mi querida correspondiente, vamos a encontrarnos, y estoy ansioso por conocerte".

Ahora era el momento de hablar con las estrellas nuevamente. ¡Tenía saludos para enviar! En algún lugar del océano viajaba una pequeña nave. En ella iba un oficial de ojos castaños y amplia frente. Tal vez miraba las estrellas esa noche, como lo estaba haciendo yo. ¡Cuántos sueños se agolpaban en mi mente! Pero nunca me

hubiera atrevido a descubrir mis sentimientos en palabras. Nuestra amistad parecía tan hermosa y frágil, que las palabras hubieran destruido su belleza.

En la primavera de 1944 había casi tres años que habíamos comenzado a escribirnos y todavía no podíamos hacer otra cosa que soñar y esperar. ¿Nos encontraríamos alguna vez? ¿Qué íbamos a decirnos?

Como la guerra se agravaba, ese verano nos sacaron de la ciudad y nos llevaron a los montes Sudetes. Los alemanes habían olvidado lo que eran las vacaciones; nosotros también. Me nombraron supervisora de un grupo de muchachas que debía trabajar en pesadas labores agrícolas. Los hombres que se dedicaban a eso estaban en el frente de batalla. Con desesperación las mujeres plantaban, cultivaban y cosechaban, mientras aprendían a hacer el trabajo de los hombres, y debían hacerlo más rápidamente.

Nos dolían los brazos de rastrear, arrancar, levantar desde la mañana a la noche. Pero todas entendíamos. La mujer del agricultor ausente en cuya casa trabajábamos era suave y maternal, pero se la veía macilenta y agotada. Cada día me ponía algo de comida extra en el bolsillo de mi delantal. Yo trataba de retribuirle mostrándole mi aprecio con un trabajo más diligente. Nos hicimos muy amigas.

El alimento extra, el sol del verano y los largos períodos de ejercicio al aire libre me hicieron muchos favores. No estaba ya tan delgada y lucía un bronceado saludable. Mi cabello, que lo había usado corto, en un estilo casi masculino, me había crecido hasta pasar los hombros y el sol lo había aclarado hasta dejarlo casi rubio. La guerra parecía algo lejano en nuestro lugar de trabajo. Ninguna incursión de bombarderos turbaba nuestro sueño; sólo oíamos el rumor de los bosques. Todas las mañanas los pájaros nos despertaban con sus cantos. El rocío centelleaba como miríadas de diamantes sobre la hierba cuando salíamos para ir a trabajar. Al reunirnos junto al mástil para el saludo, nuestras voces repetían

el voto con vigor. Era el mejor verano que había pasado durante años —y Rudy aún me escribía largas cartas regularmente.

Una tarde regresamos de nuestras tareas, nos refrescamos con un baño, nos preparamos para la cena y para la instrucción nocturna. Muchas de las niñas se agruparon en un campo de deportes junto a una compañera con un acordeón. Iban a bailar y conversar un rato. Me había retrasado debido a mis obligaciones directivas, de manera que canturreaba una tonada mientras me pasaba el peine y un poco de crema en mis brazos tostados. No había tenido noticias de Rudy por entonces y trataba, con mucho esfuerzo, de no preocuparme. ¡Casi me disgustaba el no poder dejar de pensar en él!

Ya era tiempo de regresar a la ciudad. Pronto tendríamos que hacer nuestro equipaje y volver a Praga. ¡Cómo sentía tener que irme! El verano había sido muy tranquilo. Sólo tuve algunos roces con una de las directoras, pero fuera de eso lo demás había sido un sueño. Lo único que faltaba para que fuese todo perfecto era una visita de... pero, para qué seguir ansiando en vano. Rudy no sería capaz de llegar a ese remoto lugar. (Aunque, quién sabe.)

Mientras bajaba la escalera tarareaba una melodía. Me eché el cabello hacia atrás y sacudí la cabeza, pues debía dejar de soñar.

De pronto tuve que detenerme en seco. Por la puerta abierta entraba un oficial de la marina. Su rostro me resultaba familiar, y súbitamente supe quién era ese hombre. Me sentí aterrada y volé a mi habitación. Allí me senté en el borde de mi catre y traté de dominar mi enloquecido corazón y mis alborotados pensamientos. ¡Nunca había estado tan asustada en mi vida! ¿Qué pasaría si él no gustaba de mí? ¿Y qué pasaría si...? Comencé a peinarme otra vez, acomodé la insignia en mi uniforme azul y me miré detenidamente para ver si todo estaba en orden.

En seguida oí que me llamaban por mi nombre. Reuniendo todo el coraje que pude

bajé lentamente la escalera y saludé respetuosamente a la directora de turno. Con una chispa de malicia en sus ojos, señaló al marino y dijo:

—Tienes una visita, María Ana. ¡Ven y dale la bienvenida!

Miré de lleno su rostro sonriente y le extendí la mano. Rudy sonrió ampliamente, y dijo con alegría:

—¡Bien, aquí estoy, pequeña Hansi!

Yo asentí y alcancé a tartamudear, ruborizada:

—Sí, ya lo veo.

Como la directora nunca me había visto cohibida, primero se sorprendió y luego se rió con ganas. Eso pareció romper la tensión del ambiente. Rudy y yo también reímos, y ya con cierto aplomo pude darle la



bienvenida e invitarlo a unirse al grupo que se entretenía afuera.

De pronto me di cuenta de que la aparición de Rudy había causado sensación, y me sentí mucho más dueña de mí misma. Lo presenté con orgullo a mis amigas, quienes por detrás me hacían señas de aprobación o envidia. Yo sonreía satisfecha.

Cuando llamó la campana para la cena, Rudy fue invitado a comer con nosotras. Lo ubicaron junto a la directora general, una mujer de alto rango y modales muy severos. Yo cumplí con mis deberes de supervisora, pero no podía evitar que mi corazón latiera con violencia, especialmente cuando miraba hacia donde estaba Rudy. Como buen caballero, supo llevar una conversación galante con la directora y al mismo tiempo vigilarme de cerca dirigiéndome significativas miradas. Al finalizar la comida la directora estaba tan bien impresionada con el visitante que me liberó del resto de mis tareas para la noche como también para el día siguiente, aun antes de que yo se lo pidiera. Como nunca antes había hecho algo semejante, la medida causó verdadera sensación entre mis compañeras.

Luego de cambiarme el uniforme y volver, salimos lentamente, conscientes de que muchos ojos nos observaban. Ya afuera, caminamos hacia la puesta del sol. Todo lo que nos rodeaba parecía encantado, fulgurando con matices dorados y púrpúreos. Un extraño silencio parecía interponerse entre nosotros cuando Rudy me tomó de la mano para ayudarme a subir una loma. Allí nos quedamos largo rato mirando cómo se desvanecían los colores, devorados por la noche.

Nos habíamos sentido muy unidos en las cartas. Aunque nunca lo habíamos mencionado específicamente, nuestros sentimientos más profundos se hallaban entre las líneas de cada página. Ahora comprendíamos que había llegado la hora de la prueba para nuestra amistad. Cada uno temía que una palabra equivocada, un gesto mal interpretado, pudiera romper el hilo tenue. Nuestra amistad estaba haciendo frente a la reali-

dad. No lo miré cuando sentí que Rudy estaba estudiando mi perfil. Pausadamente la noche se adueñó del último resto de luz dorada.

—¿Estás desilusionada, pequeña Hansi? —preguntó Rudy quedamente.

Sacudí mi cabeza negando categóricamente y respondí con prisa:

—No, ¿y tú, Rudy?

El negó también, pero ambos sabíamos que estábamos mintiendo. Sí, los dos nos sentíamos chasqueados. No porque no nos agradásemos mutuamente, sino porque éramos diferentes de lo que cada uno había esperado. Los sueños son perfectos; los seres humanos nunca lo son. Dos años y medio de una amistad ficticia tocaban a su fin, y nuestros sueños estaban irremediablemente perdidos. ¿Serían nuestros vínculos lo suficientemente fuertes como para arrostrar la realidad con éxito?

Decidimos hacer la prueba. Nos sentamos en un tronco y conversamos. Yo tenía muchas preguntas que formular, de manera que escuché mientras él me contaba cosas de su vida. Su voz era suave y amable. Se comportaba como un joven, pero maduro al mismo tiempo. Miré cómo las estrellas, una por una, aparecían sobre nosotros hasta que el cielo era un domo tachonado de diamantes que nos rodeaba, inspirándonos nueva confianza. Después de todo, no estábamos desilusionados. Por lo menos yo, súbitamente, me di cuenta de que no lo estaba, porque él en realidad era como siempre me lo había imaginado.

Comprendí también, de pronto, que Rudy había recibido mis saludos en esos años pasados; las estrellas nos hablaban nuevamente, y nos habíamos sentido para escucharlas. Las estrellas subían por el cielo y brillaban en mi corazón, y sentía que dos ojos centelleaban en los míos mientras regresábamos tomados de la mano. Ambos habíamos perdido algo; cada uno se había quedado sin su corresponsal. Pero habíamos encontrado algo más precioso.

Al día siguiente nos sentíamos felices y cómodos uno con el otro. Parecía que nos hubiésemos conocido desde mucho

tiempo antes. Le mostré los alrededores y alegremente subimos algunos cerros. Lo presenté a "mis" agricultoras, que se impresionaron con los "bronces" y medallas que él lucía. La esposa del agricultor en cuyo campo trabajábamos nos preparó meriendas y no aceptó que le ayudáramos en su tarea antes de irnos. Paseamos por los pequeños rincones del campo donde yo solía sentarme para escribirle y soñar con el momento en que nos encontráramos.

De pronto Rudy me tomó entre sus potentes brazos y me besó. Yo me liberé rápidamente y sacudí mi cabeza disgustada. El quedó completamente confundido y afligido. ¿No se daba cuenta? Yo sabía que había besado a muchas chicas, pero, ¿no entendía que entre nosotros sería diferente? Durante años habíamos considerado nuestra amistad como algo muy especial. ¿Había de ser el nuestro como la mayoría de los "romances" de guerra —pasión, besos, diversión y riñas, para quedar con un sabor amargo en la boca cuando todo terminara? ¡Nunca! Yo no podía enamorarme, desamorarme y volverme a enamorar como algunas muchachas lo hacían. Tal vez fuera soñadora, pero creía que algún día habría un gran amor en mi vida. Posiblemente esa insólita amistad con Rudy no terminara de un modo vulgar o como un amorio cotidiano.

El rostro de Rudy estaba serio cuando traté de explicarle lo que sentía. Luego, levantándome el mentón suavemente hasta que mis ojos se encontraron con los suyos, me dijo:

—María Ana, ¿te he dado motivos para creer que te trataría vulgarmente, o como un amor pasajero? Te has convertido en parte de mi vida, en mi gran inspiración. No puedo imaginarme mi existencia sin ti y sin tus cartas. Tú eres el tipo de mujer que yo quisiera por esposa algún día. ¿Te agrada-
ría?

¿Había oído bien? ¿La propuesta era seria? Nos habíamos encontrado apenas el día antes. Hundi mi rostro en su hombro y sus brazos me rodearon delicadamente. Miré sus ojos, y el corazón me dijo que ha-

bía hallado el gran amor de mi vida.

Después, cuando caminábamos al sol, me habló de nuestro futuro en común. Entonces dijo:

—Mira, te estoy hablando de nuestro futuro hogar y descubro que sé muy poco de ti. Hemos hablado nada más que de mí y mi vida; cuéntame de ti, de tu niñez, de tu familia. . .

Encogí los hombros. ¿Qué podía decirle? ¿Contarle de la casita entre los bosques y de la cama de paja en que dormía? ¿Entendería? El era único hijo varón de una familia rica. Tenía dinero, seguridad y los lujos de la vida aun en tiempo de guerra. ¿Debía contarle de cuando mi madre me despidió en la estación, preocupada porque podía olvidarme de Dios? ¿Entendería todo eso? El era de familia luterana, pero la religión no le importaba nada. Era nazi, como yo, y confiaba en el führer y en el futuro del Reich. No, en realidad no había mucho que contarle.

—Rudy, hay poco que hablar de mí. Soy huérfana y fui criada en un hogar adoptivo. Como tú sabes, fui elegida poco después de la ocupación de mi país para prepararme como futura líder juvenil. Esa carrera es mi vida. Todo gira alrededor de eso. Ni siquiera he pensado en el matrimonio porque podría interferir con mis planes. ¿No se me derrumbaría todo si me caso? Debo servir a mi país algún día por todo lo que estoy recibiendo en educación.

Rudy rió divertido.

—Bueno, Schatzi (*queridita*), ¿no podríamos hacer todo eso juntos? Tan pronto como termine la guerra tengo planes de ingresar en la marina mercante, y estaré mucho tiempo afuera. Puedes cumplir con tu vocación y enseñar. Yo no te ocuparé todo el tiempo.

Sonreí, aliviada. ¡Cuán sencillo era todo, cuán grande y sencillo! Era tiempo de dejar de lamentarse y actuar. Había llegado el gran momento de mi vida. Había encontrado mi amor y podía confiarme a sus manos. Rudy era inteligente, maduro y prudente. Tenía la respuesta para todos mis problemas y yo era una pobre mujercita que no cesaba de quejarme.

Pero ahora sabía que alguien me amaba, y por primera vez me atreví a corresponder el amor. La guerra, los torpedos, las bombas, la muerte —todo parecía imposible mientras nos hallábamos sentados en el pasto florido, con vacas que pacían a un lado y majestuosos árboles al otro, y en las alturas unas blancas nubes esponjosas que se desplazaban por el brillante cielo estival por sobre las montañas. Tal vez estuviera soñando y me despertara para descubrir que todo se había esfumado, pero disfrutaría del sueño mientras durara. Miré el rostro de Rudy con una nueva confianza.

—Rudy, el mundo en que vives me parece muy distinto al mío. No sé si podremos fusionar nuestros mundos como para que nuestro compañerismo sea armonioso. Pero estoy dispuesta a hacer la prueba. A medida que conozcas mi mundo tal vez aprendas a comprenderlo, y debieras tratar de amar mi mundo mientras yo hago lo mismo con el tuyo.

—Cabecita perturbada, deja de filosofar —exclamó Rudy riéndose—. Todo saldrá bien.

Al día siguiente viajamos juntos a la casa de Rudy. Sus padres eran corteses, aunque algo indiferentes; tal vez porque nuestro compromiso había tomado por sorpresa a la familia y a los parientes. Pero estábamos demasiado ocupados con nosotros mismos y no podíamos atender las reacciones de los demás.

¡Cómo pasaba el tiempo! Tratabamos de ignorar que pronto llegaría el momento de la partida, como si con ese procedimiento pudiésemos detener las horas. Tuvimos una pequeña fiesta íntima, con rosas y bebidas. Luego nos fuimos con Rudy a la estación, en un coche tirado por caballos. En tren viajamos rápidamente hasta Breslau, capital de la provincia de Silesia. De allí partirían a la tarde nuestros dos trenes, en direcciones opuestas. Llegamos antes del mediodía, y Rudy aprovechó la oportunidad para hacerme conocer su amada ciudad en las pocas horas que nos quedaban para estar juntos. Durante siete años había asistido a la escuela en Breslau, y conocía cada rincón de aquel

pintoresco lugar. Al fin llegó el momento de volver a la estación. Por consentimiento tácito y mutuo sonreíamos y hablábamos de cosas sin importancia, tratando de encubrir lo que sentíamos a medida que se aproximaba la partida.

Rudy debía viajar primero. Recogimos el equipaje y bajamos a la plataforma.

—No te apenes, querida; pronto nos veremos otra vez. Sé valiente y espérame. Nos escribiremos todos los días.

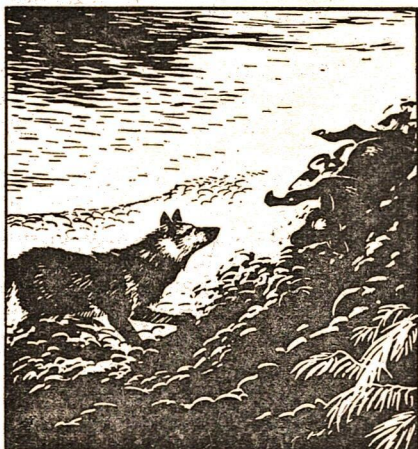
No pude soportar más. Apoyando mi cabeza en su hombro estallé en sollozos incontrolables. El sacó un pañuelo blanquísimo y comenzó a secarme el rostro con ternura. Miré sus facciones bondadosas y nuevamente sentí temor, un terrible sentimiento de peligro futuro que había experimentado cuando dejé a mi madre para ir a la escuela nazi. ¿Por qué sentía temor? Trataba de dominarme, pero era imposible. Lloraba amargamente. El corazón se me había endurecido como piedra.

Los encargados del tren dieron las señales de la partida. Rudy me besó una vez más, me dejó y corrió a subir al tren que ya marchaba. Su cara reflejaba la tensión del momento y una gran preocupación por mí. Luchando para calmarme, finalmente pude sonreír a través de las lágrimas, pero no podía hablar. El tren ganaba velocidad, y el brazo de Rudy, agitándose en el postrer saludo, se iba empequeñeciendo hasta que se esfumó en la distancia.

No sé cómo hice para encontrar y subir al tren en que yo debía viajar. ¿Volvería a ver a Rudy? ¿Regresaría de la guerra? ¿Qué nos deparaba el porvenir? Durante unos pocos días había disfrutado del calor del amor, del gozo de estar juntos, de la seguridad de haber hallado un refugio para mi corazón. No pensaba más que en Rudy; no deseaba más que estar con él. Pero los trenes rodaban en la noche —el mío hacia el este, el otro, hacia el oeste. A él lo esperaba la guerra, a mí la ciudad. (*Lea en el próximo número: Y LOS SUEÑOS, SUEÑOS SON—¿PARA QUE ESTOY EN EL MUNDO?—CASI ATRAPADA.*)



1. Tico no encontró ningún orificio en la sandía, pero descubrió que con un mordisco podía hacer uno fácilmente y pronto paladeaba el delicioso fruto que había "cosechado". 2. No pasó mucho hasta que Tico se dio cuenta de que las márgenes del río que pasaba por el valle eran un buen lugar para la caza. Hacia fines del verano, cuando el agua estaba baja, podía andar por la orilla pedregosa y encontrar muchos peces, mejillones y otras formas de vida animal. 3. Mientras andaba junto al río cierta noche sintió un fuerte olor a carne. Inmediatamente le interesó.



4. Recordó cuán ciudadosa había sido su madre en una ocasión anterior, de manera que él también investigó con mucha cautela. Aunque no vio nada sospechoso junto al cadáver, igual se retiró. 5. A la noche siguiente volvió al animal muerto, que era un ternero, y vio que un perro había estado comiendo. Esto le dio confianza y le ayudó a terminar con la carne que quedaba. 6. En ese lugar con frecuencia los campesinos arrojaban los terneros o aves muertos. Tico podía venir de noche y disponer de esos animales.



7. Así Tico procedía como una comisión sanitaria o recolector de desperdicios y eliminaba residuos que hubieran contaminado el aire o hubiesen servido para criar moscas y provocar enfermedades. 8. Cuando el joven coyote se daba cuenta de que había más comida de la que podía consumir, cavaba un hoyo en el suelo para mantenerla libre de moscas y guardarla para otro día. 9. Una vez un cuervo lo estaba espiando y cuando se fue, destapó la presa y se la comió. Pensó que el coyote le había quitado su parte y que ahora la cosa había quedado pareja. (Continuará.)



de todo el mundo

◆ La exploración mecanizada de terrenos quebrados, rocosos y ásperos ha tomado un nuevo aspecto con la introducción de pequeños y resistentes vehículos con apariencia de tractores, los cuales consiguen penetrar en las profundidades del desierto y de las montañas. Se les han dado varios nombres, como "camioncitos" y "mini-orugas", y han resultado ser capaces de lanzarse colina abajo y, sin detenerse, arrojarse a un pantano o a una laguna y cruzarlos, ya que sus carrocerías selladas les permiten funcionar a manera de botes. Estas mini-orugas operan en cualquier época, incluyendo el invierno con su espesa capa de nieve.

◆ Se estima que toda la reserva mundial de carbón mineral no es suficiente sino para unos sesenta u ochenta años más.

◆ Si nuestro planeta fuera perfectamente redondo y parejo, el océano lo cubriría totalmente y tendría una profundidad de 3.640 m.

◆ El ochenta por ciento de los mineros chilenos trabajan a alturas mayores de 1.970 m. La minería de cobre produce el 65 por ciento de las entradas nacionales de Chile.

◆ Se teme que la inhalación de vapores de goma de pegar, con el objeto de provocarse excitación eufórica (pasatiempo muy popular entre ciertos adolescentes), produzca la temida leucemia entre quienes la practican. En Toronto, Canadá, un estudio he-

cho a base de treinta muchachos por un período de tres meses, mostró deterioro de los cromosomas, lo que dejó a los muchachos susceptibles a contraer leucemia.

◆ Recientes temblores ocurridos en Toscana han causado nueva ansiedad por el futuro de la torre de Pisa. Se continúan recibiendo cientos de nuevas sugerencias para evitar el derrumbe de la torre.

◆ La mayoría de los relámpagos de una tormenta eléctrica, por violentos que sean, ocurren en una sola nube o entre dos nubes.

◆ Por algún tiempo, el desempleo en España no ha llegado siquiera al 2% de su población. Es una de las naciones en que se observa menos desempleo.

◆ El californio, un raro elemento químico descubierto menos de veinte años atrás, puede ayudar a los buscadores de minerales a encontrar oro, plata, y otros elementos tales como uranio, cobre, vanadio, flúor, aluminio, sodio, estaño y hierro. El californio emite constantemente neutrones, los que golpean a otros materiales, haciéndolos radiactivos. La cantidad de californio usada en un experimento es minúscula, menor que el punto que se halla al fin de esta frase.

◆ Islamabad, la nueva capital del Paquistán, la cual ha sido planeada ciudadosamente por arquitectos de fama mundial, está nitidamente dispuesta en zonas reticulares divididas por amplias avenidas. Para preservar el ca-

rácter tradicional de los vecindarios, en cada sección se ha incluido un municipio completo, con habitaciones familiares, tiendas, mezcuitas y escuelas. Cuando se complete la construcción principal en 1975, Islamabad ocupará una superficie aproximada de 400 km².

◆ No pueden comprobarse los informes referentes a tortugas de tres siglos de edad, pero en la isla Mauricio, en el océano Indico, existió una famosa tortuga que vivió desde 1766 hasta 1918, año en el cual fue accidentalmente muerta, a los 152 años de edad.

◆ Se considera generalmente a Benjamin Franklin como el inventor de la silla mecedora. Más tarde embelleció su diseño agregándole un brazo ancho para leer o escribir, y un abanico movido por medio del balanceo.

◆ Para solucionar el problema de la escasez de tiempo, se ha instalado entre el aeropuerto de Orly y París una peluquería móvil. Todos los caballeros elegantes que desean llegar a la capital francesa con el cabello recortado disponen de un taxi-peluquería que ofrece el servicio completo en apenas media hora, el tiempo que tarda en recorrer los kilómetros entre el aeropuerto y la capital.

◆ Las autoridades alemanas de tránsito concedieron permiso para conducir a un electricista que en un accidente de trabajo perdiera ambos brazos. El mismo fabricó un dispositivo electrónico para guiar el vehículo con los pies: con el izquierdo controla la dirección, y con el derecho hace los cambios, acelera, frena y toca la bocina.

ASOCIACION CASA EDITORA SUDAMERICANA

Avda. San Martín 4555,
Florida (FNGBM),
BUENOS AIRES,
ARGENTINA

MI SUSCRIPCION A JUVENTUD

(Por 12 meses: m\$n 1.000 —\$a 10,00)

Nombre

Calle N°

Localidad

País

Toda la familia...



VISLUMBRES
DE ESPERANZA

TECNICA
MODERNA DE
PRIMEROS
AUXILIOS

POR SENDAS
EXTRAVIADAS

... disfrutará sanamente con la lectura de estas interesantes obras que resultarán de un positivo y permanente beneficio. Serán un motivo de verdadero solaz y también de suma utilidad para el bien físico, mental y moral, tanto de grandes como de chicos. Su benéfica influencia abarcará todo el círculo familiar.

Pida la visita de un representante o acuda a la agencia más cercana a su domicilio. Vea la lista de agencias en la página dos.